

DERRITAXES exprés

Un tal Paco Vidarte

He olvidado lo que quería decir

Para Sergio y Manuel

“Ahora sería conveniente contar dos o tres chistes, pero sólo se me ocurre uno, así, de pronto, sólo uno, y para mayor inri de gallegos. No sé si ustedes lo saben. Va una persona y se pone a caminar por un bosque. Yo mismo, por ejemplo, estoy caminando por un bosque, como el Parco di Traiano o como las Terme di Traiano, pero a lo bestia y sin tanta deforestación. Y va esa persona, voy yo caminado por el bosque y me encuentro a quinientos mil gallegos que van caminando y llorando. Y entonces yo me detengo (gigante gentil, gigante curioso por última vez) y les pregunto por qué lloran. Y uno de los gallegos se detiene y me dice: porque estamos solos y nos hemos perdido.”

Los detectives salvajes. Roberto Bolaño.

“¿Quién nos prueba que no estamos reunidos esta noche, y previa cita, para estar más seguros de evitarnos?”

Del Todo. J. Derrida

Una política del inconsciente ha de ser revolucionaria una vez que ha comprendido que la supervivencia de los individuos depende en gran medida de la transformación del contexto en el que éstos se ven inmersos y que necesariamente los sobrepasa. Aunque sabe también, demasiado bien, que las condiciones de

posibilidad de los flujos de deseos están entrelazadas con las condiciones de imposibilidad de la realización de los mismos, además de contar con las ineludibles limitaciones de la comunicación a través del lenguaje, del discurso, o del texto en la variedad de sus desplazamientos. A pesar de haber pensado, elaborado y puesto en marcha múltiples estrategias y caminos con un enorme gasto de energía no ha sido capaz, de vislumbrar con cierta claridad, un cambio efectivo. Y simplemente renueva una y otra vez sus esfuerzos por llevar a cabo su aventura olvidando el coste material, personal y social de su empresa.

Habría que decir que Paco ha abierto, en ese sentido, un camino, o al menos ha logrado transitar, de una manera excepcional, por el desfiladero que discurre entre un aferrarse a una lúdica ingenuidad o en hacerse acompañar por un cinismo hedonista. Cuando las soluciones habituales ya no sirven y hay que inventarse unas nuevas. Cuando amar significa fallar, no hay muchos que tengan la lucidez suficiente para percibir que no hay otra alternativa que abrir la puerta y entrar en el cuarto oscuro, sin por ello perder el juicio o la capacidad para compartir esa experiencia. “Cuando avanzar da miedo y retroceder da vergüenza”, tal y como se lamentaba el *Stalker* en la película de Tarkovski, mientras lanzaba sondas una y otra vez, buscando un camino para llegar a la *Zona*, esa alteridad radical de la que huimos y que nos rehuye.

Por miedo a perder ese instante en el que nos sentimos vivos, permitimos que un impulso soberano nos empuje con su furia destructiva una y otra vez. Pero hay en juego mucho más que la muerte en ese “una y otra vez”. Un todo y, a la vez, una nada. Algo que consigue sustraerse a ese ciclo eterno para dibujar otra apertura, una diferencia. Preguntado por el peculiar carácter del protagonista de su película

Desesperación, respondía en una entrevista otro que se nos fue demasiado pronto, R. W. Fassbinder:

“¿Que hace normalmente la gente como Hermann H. cuando tiene claro que está en un punto de inflexión en que lo tiene todo por detrás y nada por delante? Se esconde se achata y antes de admitir que su vida está acabada, pasa el resto de ella en un mar de compromisos y renunciaciones. En cambio los pocos que se rebelan, aunque sea de un modo irracional, consiguen algo, vuelven a descubrir algo que les da esperanza. Por lo tanto, ninguna justificación pero, comparado con los que se resignan ante la vida prefiero a quien, incluso loco, es capaz al menos de tener esperanza.”

Pero Paco, que era uno de esos que consiguen transmitir caudales de energía robados a lo imposible, se quitaba importancia con su sonrisa pícaro mientras nos protegía, consciente de la complejidad de la situación en la que nos vemos arrojados cotidianamente. Y ahora que nos hemos quedado sin paracaídas, no sabemos si caemos al vacío o es que simplemente ya estamos volando. Apostemos pues, a que este vendaval que sopla en nuestras velas se llama Paco Vidarte.

Como en un auténtico mercadillo infantil cada uno se ha sacado de los bolsillos aquello que llevaba encima en el momento en que lo echamos en falta y lo hemos juntado en este cofre. Lo hemos llamado **Derritaxes *exprés***. Y lo hemos dejado en el medio de la plaza. Quizá para que esa puta que se lo ha llevado se lo quede y nos devuelva lo que nos ha robado. O quizá, simplemente, para que alguien lo encuentre e intuya en él un pequeño tesoro, fragmentos de algo imperecedero. Y después yo me he encendido otro cigarro. Y me he quedado pensando

que he olvidado lo que quería decir.

O Hío, 16 de agosto de 2008

O. HAUSER

Contenidos

“La sonrisa radical de Paco Vidarte”.....pp. 5-7
(Publicada orig. En Diagonal N°71)

“Sempre nos quedaba...”.....pp. 8-12
“Até logo Paco”.....pp. 13-16

(Leídos orig. el 05-03-08 en Madrid en el homenaje que la institución universitaria UNED realizó en memoria de Paco Vidarte)

“A Paco *in memoriam*”pp. 17-18

Reseña de *Extravíos*.....pp. 19
(Publicada orig. en Diagonal N°71)

Reseña de *Ética marica. Proclamas libertarias para una militancia LGTBQ*.....pp. 20-23
(Publicada orig. En Diagonal N°70)

“He olvidado mi paraguas”.....pp. 24-70

La sonrisa radical de Paco Vidarte

Como un meteorito ha pasado entre nosotros Paco Vidarte. Profesor titular en la Facultad de filosofía de la UNED, especialista en pensamiento francés contemporáneo, divulgador del pensamiento *queer*, traductor de Jacques Derrida, activista, pensador y vecino sevillano de Lavapiés. Abriendo caminos en lo teórico y en lo social, sin concebir, en realidad, una línea nítida de separación entre lo personal y lo profesional, la mayor parte de la obra de Paco tenía su acento marcado en la cuestión de la *diferencia*: fue a través del sentimiento diferencial como ganó su conciencia de género y a partir de la misma se introdujo al psicoanálisis y a la deconstrucción. Todo estaba articulado desde la misma premisa: “el que es diferente incomoda”.

Si todo sistema filosófico, político y social busca la asimilación estabilizadora, el acomodo, ha de agitarse entre el rechazo directo y el intento de comprensión de lo diferente. Como si la comprensión fuera un objeto neutro al que poder llegar desinteresadamente, como si se pudieran apresar las diferencias dentro de una burbuja de cristal y mantener el control sobre ella. Como si la diferencia no fuese más que un resquicio, un resto que falta por asimilar, como si el poder pudiese desde su interés englobar los márgenes, reciclar los residuos. Como si la diferencia no tuviera una multitud de voces propias para hablar.

Paco encontró en Derrida el motivo filosófico de la diferencia, aquella que no se deja agarrar, que siempre se escapa, que destroza cualquier programa de comprensión, cualquier esquema de progreso y que rechaza el papel de víctima. Esa

diferencia que él vivía también como homosexual, como miembro de un colectivo que, en el mejor de los casos, se quiere normalizar y comprender desde un poder eminentemente heterosexual, o eliminar por el camino de la violencia. La diferencia, en cambio, es algo imborrable, que trabaja desde dentro y desde abajo, trabaja lo pequeño, el margen, el residuo, y lo hace contaminando, eliminando la pureza, lo limpio, lo previo y llenándolo de mestizaje, de grietas, de fallas, de realidad social. La única que nosotros conocemos.

Como el de un meteorito ha sido su paso, también, por el páramo filosófico español más institucional. Desde que tuvo ocasión, utilizó su condición de joven profesor titular para activar en España al movimiento *queer*. Utilizando su posición en una institución tan arcaica para contaminarla desde dentro, para introducir a las termitas, allí donde la universidad guarda sus selectos y exclusivos trajes, aquellos que sólo pueden vestir los privilegiados del sistema. Con la complicidad de Cristina de Peretti y el grupo Decontra, con Josemari Ripalda, Beatriz Preciado, Javier Sáez, Ricardo Llamas, con sus amigos en general, y también con sus alumnos, Paco realmente conseguía no dejar indiferente a nadie. Viviendo su diferencia de género, al igual que vivía la *différance* que impulsa a la deconstrucción, animaba asiduamente la diferencia que contamina a la institución asumiendo el riesgo de ser contaminado por ella. En todo ello, advirtió con extraordinaria lucidez, la preocupante conexión que la estrategia del poder establece con el tratamiento de las diferencias.

Tuvo que recordarnos que también los pertenecientes a la comunidad LGTBQ se podían comportar como explotadores pagando el impuesto de la condición vertical del poder. También ellos, explotados en su condición de género y en el tratamiento

de su sexualidad, podían explotar a otros cuando se les presentase la ocasión, ya fuera con sus subordinados en una relación laboral o con los inmigrantes, por ejemplo, en las relaciones sociales. Ese poder que siempre se reserva una oportunidad para convertirte en explotador, o para sumarte al propio sistema, incluso si el sistema es heterosexual y está hecho para heterosexuales. Precisamente, si como homosexual no tienes más que saborear lo que te entrega el poderoso para dejar de ser minoría marginal (dejando a los demás en el resto, en la diferencia, en el residuo, y sumándote tú al orgullo de la identidad compartida), o al menos “poder disfrutar de unos márgenes razonables de exclusión/inclusión en la Carta Magna”, como señalaba el propio Paco aquí mismo, en el nº11 de Diagonal, hace ya dos años y medio después de aprobarse en las Cortes la Ley del matrimonio homosexual.

Quizá, por ello, llegó un momento en que Paco no vio suficiente su labor en la universidad, en su círculo social, en su margen filosófico. Quizá fue un impulso el que le llevó a escribir el que a día de hoy es su décimo y último libro, *Ética marica*, pensando en que tal vez era mejor dejar a un lado el lenguaje filosófico, el vocabulario universitario, y lanzarse al barro con un lenguaje callejero para poder llegar a más oídos, oídos a los que gritar el desencuentro terrible que él mismo vivía como miembro de una comunidad que se escoraba hacia la autocomplacencia y que se desentendía de los que se habían quedado en el arcén de las luchas sociales. Hoy ya sabemos que Paco tenía dentro un linfoma y el VIH cuando se puso a escribir su *Ética marica*. Y, fiel a sí mismo, proclamó que llevar dentro la diferencia, la alteridad más aterradora, algo tenía que ver desde siempre con él, con los cambios que permiten acabar con las máscaras que el paso del tiempo convierte en identidades fijas.

Nosotros, que apostamos todas nuestras fuerzas al capital humano, hemos sufrido con su marcha una pérdida irreparable. La alteridad más radical se lo llevó en pocos meses. Imposible cerrar aquí la multitud de facetas de una vida tan singular, a no ser que sea en el recuerdo de una sonrisa imborrable, aunque no por ello menos radical.

OSKAR HAUSER
SÖREN HAUSER

Sempre nos quedaba...

Paco nunca foi demasiado afeccionado ás homenaxes nin eu tampouco. Non obstante, cando o Decanito (como Paco o chamaba) díxome que ía organizar, na Facultade (de Filosofía. UNED. Madrid), unha homenaxe a Paco e que quería que eu estivese nesta mesa, non puiden dicirlle que non. En ocasións, tampouco o silencio é a mellor opción. Malia as miñas reticencias e desconfianzas cara ás homenaxes, malia saber perfectamente os perigos que entrañan este tipo de conmemoracións que, aínda que consisten en actos de amizade, de fidelidade, de admiración e de respecto polo amigo, o compañeiro ou o pensador desaparecido, derivan con demasiada facilidade en simples rituais repetitivos e superficiais, porque con frecuencia resultan idénticos entre si; malia todo isto –dicía-, cando mo propuxo, non puiden dicirlle ao Decano que non. Non só por razóns obvias que todos coñecedes: o meu cariño cara a Paco e a miña estreita relación persoal e profesional con el, senón tamén porque me consta o afecto tan entrañable co que Manolo Fraijó lle quixo render a Paco esta homenaxe e porque, no fondo, imaxínome que a Paco, coa súa pícara perversidade, tampouco lle desgustase nada verme nunha situación tan difícil. Imaxínoo mesmo dicíndome, con toda a súa sorna: ¡ a ver como te arranxas para saír deste apuro!

Gustaríame, de todo corazón, que lográsemos que esta homenaxe non fose unha máis, senón un acontecemento absolutamente singular e único dedicado á persoa irrepitible que foi Paco. Pola miña parte, pensei e sopesei moito o que quería dicir aquí, como e con qué palabras quería dicilo exactamente. Por iso, pídvos que

me desculpedes por non deixar nada á improvisación e ler, por conseguinte, esta intervención que escribín -podédelo figurar- con todo o meu cariño e a miña admiración cara a Paco así con toda a miña dor e coa tremenda impotencia e incredulidade que non pododo deixar de sentir ante a súa morte.

Non vos vou falar aquí da miña relación máis persoal con Paco, dos meus recordos máis íntimos del e con el: todos eses momentos, tan numerosos e, moitas veces, tan máxicos, nos que compartimos afeccións, simpatías e antipatías comúns; viaxes -a París, sobre todo- pero tamén a outros lugares fóra e dentro de España: Louvain-la-Neuve, Cerisy-la-Salle, Arles, Montpellier, Coimbra, Buenos Aires (a nosa última viaxe xuntos), pero tamén Murcia, Valencia, Denia, A Coruña, Segovia, Burgos, Barcelona, Santander ou San Sebastián; todos eses momentos de risas e ás veces tamén de tristura; momentos de complicidades nos que, a miúdo con tan só medias palabras ou cun simple xesto, o un sabía o que o outro estaba pensando ou sentindo. Dos aquí presentes, hai os que coñecen ben algunhas destas peripecias e mesmo tomaron parte en varias delas. Pero todo isto rematou, imprevisible e desgraciadamente. Os meus momentos máis cómplices e persoais con Paco queroos gardar para min e para seguir recordando a Paco cos amigos, algúns deles comúns. Nada máis.

Pero con Paco tamén compartín moitas outras aventuras. Aventuras intelectuais e profesionais neste caso, unha mínima parte das cales sen dúbida -¡foron tamén tantas, tan variadas e tan enriquecedoras para min!- si que quero recordar aquí convosco. Aínda que podería dicirse que fun eu quen «iniciou» a Paco no pensamento de Derrida, a min Paco nunca deixou de achegarme e de ensinarme cousas novas nese e noutros moitos campos. Como xa dixen nun artigo de 1999, e

me permito repetilo hoxe, case literalmente, «grazas á intelixencia de Paco así como a esa faísca de xenialidade que o acompañaba, as colaboracións nas que me embarcaba con el sempre parecéronme, máis que un simple traballo intelectual prefixado e xa canalizado, unhas intrépidas empresas que, sen perder un ápice de rigor, eu non sabía nin quería saber de antemán a onde nos ían levar. Nin que dicir ten, pois, que traducir con Paco se convertía tamén, dese modo, nunha festa de "fogos de palabras"; escribir con el un artigo tornábase unha peripecia que nos conducía por rumbos insospeitados e con frecuencia por descubrir; e dar unha conferencia xunto a el supoñía irremediabilmente estar sempre aberto ao por-vir, ao acontecemento, á incógnita do que podía ou non acontecer durante a nosa intervención ou nos posteriores debates sempre animados e a miúdo polémicos», que eran, por suposto, os que a el máis lle gustaban.

Co fin de marcar ese tempo e ese lugar únicos e irrepitibles que foron e sempre serán, para min, estas aventuras intelectuais, recorrerei a unha data: setembro de 1993, o momento no que tiven a inmensa sorte de coñecer a Paco. Con 23 anos e recién licenciado en Filosofía pola Universidade de Comillas, Paco quería facer o doutorado e a tese doutoral na UNED. Ripi díxolle que falase comigo sobre Derrida. "Obediente" -si é que ten algún sentido aplicar este adxectivo a un carácter tan pouco submisivo como o seu-, Paco veu a verme ao despacho e ¡vaia se falamos! A partir da semana seguinte, e durante dous ou tres meses, aparecía unha vez por semana polo meu despacho da UNED, eu deixáballe dous ou tres libros de Derrida que, no noso seguinte encontro, el me devolvía lidos e, o que é moito máis asombroso, ¡perfectamente asimilados! Así era tamén Paco. Dende que o coñecín, me din conta de que a capacidade de traballo, a formación filosófica, o rigor

intelectual e a intelixencia de Paco eran algo realmente fóra de serie. E así seguíunolo demostrando con creces a todos os que o coñecemos moito ou pouco. Paco foi Premio Extraordinario de Licenciatura da Universidade de Comillas; bolseiro pre doutoral do Departamento de Filosofía da UNED e Premio Extraordinario de Doutoramento tamén aquí, na UNED. Tras dous anos como profesor titular interino no mencionado Departamento, Paco presentouse, en setembro de 2002, de novo na UNED, a unha oposición de profesor titular de Filosofía contemporánea que gañou. A ninguén dos que estivemos alí presentes -amigos e os que non o eran tanto- pasáronlle desapercibidos os exercicios tan brillantes que fixo.

Dende os seus inicios -Paco empezou a escribir e a impartir conferencias moi pronto (1995)-, até a súa morte, con tan só 37 anos, Paco escribiu unha decena de libros, unha trintena de artigos e realizou unha vintena de traducións, sen contar as numerosas conferencias –o redor de corenta- que deu en España e no estranxeiro. Pódese pedir máis? Sen dúbida algunha, que seguise vivo, entre nós, e que o seu magnífico potencial intelectual e humano, os seus proxectos vitais e filosóficos non se visen truncados, decapitados, pola súa morte. Unha morte inxusta, imposible. Porque Paco, antes que nada, era tremendamente vital. Adoraba a vida e estaba encantado coa súa.

Os seus lectores, os seus alumnos e o público que asistía ás súas conferencias tamén o adoraban a el. Paco era un magnífico escritor e conferenciante así como un profesor irremplazable que sabía transmitir todo isto –a súa vitalidade, a súa enerxía así como os seus coñecementos e as súas ideas filosóficas-, cun estilo incomparable, nos seus escritos, nas súas conferencias e nos seus cursos: sempre

derrubando barreiras mentais, inventando novos rumbos sempre diferentes e fértiles nos seus proxectos e investigacións filosóficas que non eran poucas.

Paco xa sempre será considerado en España e no estranxeiro como un dos grandes pioneiros de teoría *queer*. Pero iso non debe facernos esquecer que Paco era así mesmo un magnífico especialista en psicanálise e no pensamento francés sobre todo do último terzo do século XX: Barthes, Foucault, Deleuze, Lyotard e, por suposto, Derrida do que, ademais, era amigo persoal, como tamén o era de Marguerite, a muller de Derrida, e amigo tamén do psicanalista René Major, e de Lacoue-Labarthe (co que trabou amizade en Montpellier, lémbroo perfectamente, intercambiándose cigarros) e de Jean-Luc Nancy, o único supervivente desa grande cuadrilla de pensadores franceses da diferenza ou, como Paco adoitaba dicir ultimamente, da alteridade.

Moitos de vós sabédelo -algúns, mesmo, por estar presentes-, pero non quero deixar de recordar un acontecemento moi especial: a única vez que a institución universitaria española pode vangloriarse de contar con Derrida como membro, é máis, como presidente de tribunal dunha tese doutoral foi, precisamente, nesa preciosa e incomparable tese que Paco defendeu aquí, na UNED, en 1998 sobre o pensamento do devandito filósofo e que, posteriormente (2001), publicou en Francia.

Se coa morte de Derrida, en 2004, Paco perdeu sen dúbida o filósofo que máis quería e un grande amigo, agora, coa morte de Paco, o pensamento daquel queda, á súa vez, sen un grande herdeiro que sabía manter vivo e facer seu aquel legado. Por iso, os «derridianos» -aínda que Paco desconfiaba deste apelativo, si que lle divertía cando nos definíamos a nós mesmos como «a esquerda derridiana»-, os

«derridianos» de todo o mundo -repito-, dende España (e quero facer aquí unha mención moi especial aos membros do Grupo Decontra que están –case- todos eles aquí presentes) até Latinoamérica e Norteamérica, pasando polo resto de Europa e do mundo, tamén estamos de loito: non só perdemos un amigo senón tamén a un pensador creativo que sempre soubo, como poucos, aplicar o pensamento de Derrida ás cuestións que a el máis lle interesaban, facéndoo respirar e sobrevivir ao seu xeito, con esa «fidelidade infiel» -son palabras de Derrida- que tanto lles gustaba a ámbolos dous e que con tanta exactitude caracteriza o modo en que ámbolos dous, unha vez máis, se enfrontaban aos textos e ao pensamento doutros filósofos.

Gustaríame citarvos ao respecto unhas liñas dun texto escrito por Paco, en 2002, nun libro dedicado a Nietzsche: «Seguir sen seguir, di Derrida a propósito de Nietzsche. Lelo a el en clave nietzscheana ou a Nietzsche en ton derridiano é seguiilos sen seguiilos, seguir a súa consigna sen seguila, converter os seus textos en algo que xamais consentirían en asinar (sós); Derrida, como Nietzsche, conseguiu certamente "converter a tarefa dos que se quixesen aliar con[...] [el] nun verdadeiro prodixio de temeridade". Leme de tal forma que nunca poida rubricar a túa lectura, doutro modo, renuncia a lerre: o perigo absoluto, o risco aniquilador da herdanza, do ensino, nin nietzscheanos nin derridianos, a fidelidade para sempre infiel, a lectura extraviada, a única (im)posible que, non obstante, non é froito do azar» («Nietzsche siguiendo a Derrida», en Llinares, J.A. ed.: Nietzsche. Cien años después. Valencia, Pre-textos, 2002, p. 183).

Finalmente, non quixera rematar a miña intervención sen aludir a algo que di Derrida a propósito da amizade e é que unha das características desta reside, salvo

circunstancias excepcionais, en que un amigo sempre asiste á morte do outro e, ao sobrevivirille, queda só para enterralo, conmemoralo e facer o seu do.

Pola diferenza de idade que nos separaba a Paco e a min, xamais pensei que sería eu a que me vise nesta situación tan terrible. Pero, imprevisiblemente, así foi. Dende que morreu Paco, todo mo recorda e non podo deixar de pensar nel constantemente.

O sábado pasado, 1º de marzo de 2008, Paco tiña que cumprir 38 anos.

ADIRIAS HAUSER
(Trad.: Drocha Hauser)

Até logo, Paco

Sobra dicir que é realmente imposible dicir adeus. E menos reunir nunhas poucas palabras o que Paco Vidarte significou, e significará aínda por moito tempo, quizais por sempre, para a institución universitaria. Cunha agravante: a todos aqueles que éramos e somos amigos de Paco resúltanos, outra vez, imposible dicir o que significan as palabras "Profesor Vidarte" sen contaminalas co que hoxe máis nos doe, a perda irreparable e única dun grande amigo. Ademais de que o propio Paco fixo da contaminación a súa máis eficaz arma de combate. Pero o meu labor, aquí, é falar de Paco como profesor, a pesar de que el non atopaba diferenzas tallantes entre filosofía, pedagogía e amizade. A pesar de todo, decidín intentalo. Pido desculpas.

Coñecín a Paco a través dos seus libros, artigos e traducións mentres eu perseguía como alumno o pensamento de Jacques Derrida. Pronto comecei a perseguilo tamén a el.

A primeira vez que o vin en persoa eu estaba sentado nunha desas incómodas cadeiras que poboan as universidades españolas agardando ao Profesor Vidarte, e agardando tamén o inicio dun curso de doutorado sobre a lectura nalgúns pensadores contemporáneos. A primeira impresión non defraudou a ninguén, polo menos non á maioría, porque a estética de Paco e o seu acento sevillano de Lavapiés rompían de entrada a típica e mediatizada imaxe que adoita atribuírse á figura do intelectual ou do pensador xenial.

Unha hora e media despois, cambiaran moitas cousas. No meu caso, e cónstame que no de moitos outros, o Profesor Vidarte soubo inxectar, en apenas noventa minutos,

a paixón, a precaución, tamén a rabia e o compromiso necesarios para ler e facer (para el eran sinónimos) filosofía. Baixo un programa do curso totalmente novo e atractivo, o profesor Vidarte sacudía a cada frase o po anquilosado sobre a historia da filosofía, destapaba as súas gretas e contaminaba coa diferenza e a alteridade radical aquilo que se pretendía limpo e puro; e todo ante unha trintena de licenciados en filosofía, algúns pamos, outros enfadados, pero ningún indiferente. Pouco despois, para algúns afortunados que queriamos máis, a clase continuaba cunha caña e un pincho nalgún bar de Malasaña.

A partir de aquí, o "Profesor Vidarte" pasou a chamarse Paco. E este feito non é banal porque como nos recordou o profesor Julián Santos no tribunal de tese de Paco, e máis tarde a profesora Cristina de Peretti na introdución á devandita tese, "Paco", ademais de ser un diminutivo de Francisco, nalgúns países suramericanos significa tamén “guerrilleiro, francotirador, resistente”. E realmente isto tamén era Paco dentro e fóra dos, demasiado a miúdo, vellos, conservadores e ortodoxos muros da institución.

E tiven a ocasión de comprobalo. Grazas a unha bolsa de investigación tiven a oportunidade de traballar con Paco, entre outros, e continuar aprendendo del e con el en numerosos e interesantes proxectos. E entre despachos sentín como a forza, a xenialidade e as ganas de renovación e de deconstrución da universidade que o profesor máis novo do departamento portaba consigo eran queridas e respectadas por moitos; quizais criticadas tamén; pero estou seguro que envexadas por todos. E esta envexa, cariñosa ou malsán, non é estraña, pois a pesar da súa xuventude Paco tiña non só recoñecemento profesional senón o recoñecemento persoal e a amizade dos seus compañeiros de traballo e dos seus alumnos.

Esta feliz coincidencia faime lembrar que as materias optativas que propoñía aos seus alumnos da carreira de filosofía eran das máis solicitadas do programa e os seus cursos de doutorado, que renovaba cada dous anos, esgotaban as prazas dispoñibles. Ademais, por se fose pouco, nos devanditos cursos de doutorado participamos, ano tras ano, numerosos ex alumnos; e cada vez que renovaba o curso de doutorado contaba coa presenza asidua dun escéptico recoñecido como o profesor e catedrático José María Ripalda.

Paco foi un profesor partisano. Tomaba partido. Gustáballe tomar partido e non lle importaba facelo só. Consciente da súa posición e da súa responsabilidade dentro dunha institución á que lle recordaba as súas debilidades e á que trataba de salvar, practicaba a contaminación afirmativa. Soubo introducir a heteroxeneidade na aula e no pensamento, lémbroo perfectamente, empezando por sentar con absoluta normalidade á altura do alumno, connosco, e rexeitando de paso colocarse nese altar físico destinado ao profesor (como no que estamos nós agora) que marca xa de entrada unha xerarquía, que debuxa certa escena.

Non receitaba fármacos nin regalaba solucións, máis ben escribía un marco problemático sempre permeable e escorregadizo, sempre aberto ao novo, ao estraño, ao estranxeiro, onde ningún alumno podía sentirse fóra por diferente, posto que Paco era a diferenza mesma na institución.

Pero quizais o máis importante, a nivel pedagóxico, é que soubo introducir en nós a responsabilidade e o compromiso co que acontece aí fóra, tras estes muros, e nos ensinou de xeito exemplar que sempre quedan formas de loita por inventar, maneiras de golpear e incidir nas inxustizas do outro, que son sempre as nosas, as que producimos e as que padecemos. E todo dende unha amizade infiel que coñecía as

diferenzas pero que non quería unha separación tallante, opaca e insonorizada, entre a aula e a rúa.

Como escribiu o filósofo Gilles Deleuze: “A amizade é algo interno á filosofía, xa que o filósofo non é un sabio senón un amigo”.

Sen dúbida, Paco contaminounos para sempre con esta “amizade”. E con ela non deixou de berrar en múltiples linguas e rexistros a diferenza radical que contamina e a repetición desprazada que diferenza.

Experto en deconstrución, psicanálise e teoría *queer* sacou as cores a todo o que hai de homófobo, sexa progre ou conservador, en calquera discurso auto compracente que se cree bo, limpo, neutro ou simplemente condescendente.

Eu a este tipo de purismos farisaicos dos que non se pringan, nin toman partido, nin queren pertencer a nada, nin que se os adscriba a grupo ningún, para alardear da beleza da súa alma incontaminada o chamo Complexo de Inmaculada Concepción. (Paco Vidarte, *Deconstructivistas o derridianos: políticas del nombre propio*)

Nós, os seus alumnos, tampouco sentimos xa ese complexo, aínda que xa non poidamos celebralo con el.

Exemplo terrible e desgraciadamente perfecto de contaminación, foi (noso) profesor, mestre e "amigo".

En nome de moitos: até logo, Paco.

DROCHA HAUSER

A Paco: in memoriam

Ti que nos ensinaches a(s) diferenza(s),
contigo que volvimos aos xogos de nenos...

A nai nunca deixa espazo á novidade
("mellor na casa coa nai que na rúa coñecendo xentuza"),
mais esta nai coñecía a diferenza,
era esta nai a que a levaba dentro súa, a mesma alteridade...

Ti que fuches o noso pulo,
ti que aguantaches como a nosa malla,
como aquilo que ía e viña, o mallado por nós,
o acontecer volto torto, volto infame.

Sabiamos que a alteridade levaba con seu o imposible, a novidade,
tan chea de faíscas como de merda, de apertura como de pechazón.

Hoxe, o noso peito fica aberto
e foi a túa diferenza a que esnaquizou a propiedade, o programa,

tal como sempre dixeches.

Ábrese a fenda, resta a falla...

Amigo, a túa diferenza xa muda en nós.

Ab

Extravíos y multitudes

Lejos de ofrecernos una verdad revelada lista para consumir, *Extravíos* (Paco Vidarte y Ricardo Llamas, Madrid, Espasa-Calpe, 2001.) se desdice a cada paso. Explora los recovecos de una identidad indefinida y sus múltiples interacciones entre la integración y la exclusión social de lo *queer*. Sin ganas de alcanzar ningún consenso profundiza en el desacuerdo y en esta dislocación de senderos se ha encontrado y fundido con ciborgs, pacos, trans, filósofos, maricas y toda una infinidad de extravíos.

“La carcajada, la incoherencia, la contradicción, la desmentida, la desmemoria, la ironía siguen siendo nuestras armas más poderosas y eficaces —no otra cosa es precisamente lo *queer*—, que envuelven a nuestros lectores más inseguros, necesitados de tranquilizadores y marmóreos bloques de pensamiento con apariencia de seguro refugio, en una maraña de la que quedan presos sin saber cómo. En cualquier caso, como cantaba Whitman, siempre podremos excusarnos inteligentemente y decir aquello de: “No me contradigo, es que habitan en mí multitudes”.

OSKAR HAUSER
DROCHA HAUSER

Ética marica e sublevación política

Certo vicio literario, filosófico e tamén político da tradición dicía que un escritor, pensador, etc. debía pórse a analizar aquilo co que se atopaba. Esta análise debía ser, como é obvio, obxectiva e imparcial, dende unha posición fóra do terreo de xogo.

Hoxe felizmente esta postura xa está superada, xa Nietzsche nos contou de onde saía a idea do *eu*, xa Foucault nos ensinou o oculto pero patente que estaba a posición de poder de cada cal, e xa fomos capaces de pensar que iso da verdade, a obxectividade, a análise desinteresada, etc. eran e foron sempre recursos contrarrevolucionarios, conservadores e ideoloxicamente cargados que se facían dende posicións vantaxosas que buscaban a súa conservación ou xustificación.

Dito isto, que hoxe en día, como digo, é evidente, resulta con todo difícil acceder a un discurso exento de pretensións obxectivas, análises de laboratorio, ou procuras de orixes, comezos e explicacións sustentadoras da realidade, explicacións da nosa orixe, do noso ser, ontoloxías do noso ser-suxeito, do noso pensar o mundo. Se Marx pensaba que o suxeito era histórico, que se ía facendo ao longo da historia, facendo materialmente, mediante feitos fácticos, non mediante ideas, aínda así non foi este o seu maior logro, senón deixar constancia que ese suxeito estaba escindido en clases distintas (no seu caso, contrarias) que tiñan necesariamente que loitar entre si para soste-los uns, ou cambiar outros, o seu modo de vida. Por iso o importante de Marx ao noso entender non foi mostrar unha análise extraordinaria obxectiva das categorías que formaban e explicaban a orixe e mantemento do capital ao longo das súas distintas encarnacións. Non foi iso o importante, senón unha chamada á sublevación, á subversión das clases desfavorecidas. El mantívoa dende a

obxectividade que lle daba a súa análise económica realizada ao capital. Pero hoxe en día, por exemplo Negri xa non se centra niso, aínda que segue pensando en categorías explicativas do funcionamento do capital transnacional. A clave para Negri é chamar ao levantamento das multitude, porque el considera que aínda existe un suxeito político capaz de acción, e o seu optimismo é tan incurábel que até pretende a auto-organización de base dos movementos de resistencia ao sistema. Ben, gústenos ou non, en todo caso non parece nada novo. Está asimilado dende a filosofía política, dende a militancia política anticapitalista, que o obxectivo é a sublevación xeral contra o capital. A discusión vén ao dilucidar se isto é un ideal regulativo, unha tendencia, unha posibilidade organizativa, un soño ou un pulo local e/ou global. Pero o seu punto de partida é a existencia dun suxeito pertencente a unha clase social, que é a que lle dá identidade, pois todo suxeito parte dunha pertenza previa a unha comunidade.

O que nos di Paco Vidarte na súa *Ética marica. Proclamas libertarias para una militancia LGTBQ* (Egales, Madrid/Barcelona 2007) é que existe unha comunidade á que pertencen millóns de persoas que é a comunidade LGTBQ (no seu caso, *marica*), e que é a condición previa que hai que asumir para poder actuar, para poder ser *subxectividade marica*. Existe unha subxectividade marica e como toda subxectividade non existe nin é porque si, senón que só é en tanto que fai, mentres constrúe algo, mentres actúa. E fóra do seu ser marica, trans, bollera, etc. non hai nada pois é esta comunidade a que o configura, a que o *suxeita*. A posición de Paco Vidarte dende o comezo é absoluta, absolutamente subxectiva, individual, persoal e singular, diferencial. E é así porque unha marica non ten orixe

nin debe buscala, non é antes de facer algo, ou si pero non importa; non é máis que unha posición ideolóxica conservadora a que nos di que existe a orixe, que é unha e que é identitaria.

Pero iso xa o sabemos. A novidade desta formulación tampouco vén de saber que non existe igualdade de carácter *sexual* no Estado español nin en ningún outro, nin vén en recoñecer que as dúas famosas leis aprobadas polo congreso español a favor da integración *sexual* non son máis que caramelos, lambetadas dadas a bocas famentas, e que tampouco solucionan nada pois a represión non está só nas institucións, tamén está na rúa e no bar. Tampouco ten de novo que busque a sublevación marica con respecto á violencia estrutural e institucional (tanto dentro como fóra do movemento LGTBQ). Nin que asuma que a posibilidade de melloras políticas sempre veñen unidas á decadencia da situación vital dun gran número de desfavorecidos que non poden permitirse pertencer ao grupo de cabeza, que quedan fóra.

Tampouco é novo ler nas páxinas de *Ética marica* que os LGTBQ sempre xogaron nas marxes, fóra de posibilidades, e que son disxuntos e diferenciais, como algo outro, distinto ao *hetero*, tan distinto que non se lle pode xulgar cos mesmos argumentos nin rexelos polas mesmas leis. Asímeso xa que o hetero non pode entender ao marica. A crítica interna vén do marica que tenta ser hetero... un hetero marica, adaptado ás leis hetero dos gobernos hetero. O que busca unha igualdade, igualdade identitaria, perfecta, redonda, sen diferenzas, falsa, porque é unha identidade escindida de antemán. Xa que o hetero dende a súa posición de poder

quere comprender ao marica e quere comprendelo custe o que custe, *a pesar de todo, sen diferenzas*.

Se onde se chegou hoxe en día foi a *todo o que se puido* facer dende a negociación marica-hetero, é que necesitamos algo novo, unha invención dada, dende o primeiro momento que asumimos que é o marica, o trans, a bollera, etc. aquilo imposíbel, aquilo singular e diferencial sen orixe que só cristaliza como suxeito en acción. E se é así de nada vale unha negociación política de mínimos, senón unha produción continua de subxectividade *queer*.

E se non serviu o posíbel e debemos buscar o imposíbel, o marica non debe buscar unha ética pensada, feita co cerebro, senón como di Vidarte, unha *analética* feita co cu. E se a sociedade tratou aos LGTBQ como cans, haberá que facer unha política de cans, unha *política cadela*, sen complexos.

O obxectivo de Vidarte, como dicíamos, é subverter a tendencia autocompracente do colectivo LGTBQ español, máis centrado agora na pelexa europea que nos problemas reais do día a día. E para iso fai unha deconstrución da acción marica, deconstrución afirmativa, como todas, cargada de xenreira, como moitas, e innovadora como poucas.

Porque, finalmente, o novo do texto é que sabe que non hai novidades que saen da nada, sabe que a novidade só sae de repetir, repetir e repetir, e nun deses momentos

salta a invención, salta a novidade e dáse aquilo que non parecía posíbel, o imposíbel mesmo.

Con Vidarte aprendemos que a subversión e o ánimo do levantamento político tennos a moitos do mesmo lado, pero non por iso ímonos a guiar todos polas mesmas regras ou leis. Aínda que dende o primeiro momento esteamos compartindo un punto de partida, aínda que non negociemos con quen nos pisa a cabeza, aínda que compartamos inimigo.

En todo caso, a bandeira que levanta esta *Ética marica* é a da sublevación de clase, con conciencia da cadea que leva dende a opresión homofóbica á xenofobia pasando polo racismo e a explotación do traballador. O imprescindible para abrir o campo dunha organización de contrapoder é xustamente iso: ir contra o poder, de xénero, raza ou económico: O político.

Vidarte chama ao sistema, capital, imperio, etc. dun xeito moito máis suxestivo: A Becha, a Besta, a que todo o come, á que todo lle fai engordar. Isto no fondo non é máis que un manual de instrucións: todo cara dentro, nada para fóra, corpo cheo non dá para comer. Temos o mesmo inimigo, non somos iguais nin parecidos, non temos as mesmas intereses, pero sabemos que a Besta come todo o que nos tiramos os uns aos outros... recólleo do chan, cos feridos. Hai que probar a collela e tirarlle todo iso á cara a ver que pasa...

Manual de instrucións para a sublevación política dende a marxe LGTBQ: iso é a *Ética marica* de Paco Vidarte: parabéns!

SÖREN HAUSER

He olvidado mi paraguas

- PRÓLOGO

Se podría llamar *juego* a la ausencia de significado trascendental como ilimitación del juego, vale decir como conmoción de la onto-teología y de la metafísica de la presencia. No es sorprendente que la causa de esta conmoción, trabajando la metafísica desde su origen, se deje *nombrar como tal* en la época en que, negándose a vincular la lingüística a la semántica (lo que hacen aún todos los lingüistas europeos, desde Saussure a Hjelmslev), expulsando el problema del *meaning* fuera de sus investigaciones, algunos lingüistas norteamericanos se refieren permanentemente al modelo del juego. Será necesario pensar aquí que la escritura es el juego en el lenguaje. El *Fedro* (277e) condenaba precisamente la escritura como juego *-paidia-* y oponía este infantilismo a la gravedad seria y adulta (*spoudé*) del habla. Este *juego*, pensado como la ausencia de significado trascendental, no es un juego *en el mundo*, como lo ha definido siempre para *contenerlo*, la tradición filosófica, y como lo piensan también los teóricos del juego (o aquellos que, después y más allá de Bloomfield, remiten la semántica a la psicología o a cualquier otra disciplina regional). Para pensar radicalmente el juego es necesario, por lo tanto, primero *agotar* seriamente la problemática ontológica y trascendental, atravesar paciente y rigurosamente la pregunta por el sentido del ser, del ser del ente y del origen trascendental del mundo -de la mundaneidad del mundo-, seguir efectivamente y hasta el fin el movimiento crítico de los problemas husserlianos y heideggerianos, conservarles su eficacia y su legibilidad. Aunque fuera bajo una tachadura, a falta de la cual los conceptos de juego y de escritura a los que se haya recurrido permanecerán aprehendidos en límites regionales y en un discurso empirista, positivista o metafísico. La defensa que los sostenedores de semejante discurso opondrían entonces a la tradición pre-crítica y a la especulación metafísica, sólo sería la representación mundana de su propia operación. Por lo tanto es el *juego del mundo* lo que es necesario pensar *ante todo*: antes de tratar de comprender todas las formas de juego en el mundo. (Derrida, J., *De la gramatología*)

Deconstrucción y juego.

Toda deconstrucción es algo complejo. Y no porque sea difícil, sino porque desde luego no es simple. Su relación con la unidad, con la simplificación, con la identidad incluso, ha ido siempre en más de una dirección: ha hecho siempre lo imposible por no dejarse cerrar dentro del círculo de la unidad, no dejarse resumir en los cuatro axiomas clásicos de comprensión racionalista, no dejarse, en fin, identificar por la primera presencia que llega a nuestros sentidos, la primera imagen, el primer movimiento.

La deconstrucción es compleja pues siempre apunta a más de un sentido, siempre porta en sí varias voces, y el camino que va recorriendo siempre va dejando tras de sí muchos caminos, muchas huellas, muchos restos de aquello que no ha sido presente pero ha dejado marcado el camino del presente. Ese camino se presenta y se ausenta con marcas, con máscaras, con escritura.

La deconstrucción es, pues, polifónica y polimorfa, pluralidad plural, y lleva consigo lo que ha dejado tras de sí. Y esto sólo es contradictorio en un esquema clásico, en el mismo esquema que cree que la repetición habla siempre de lo mismo, cuenta siempre lo mismo, en fin, que es aburrida.

La deconstrucción abre el campo y juega. Por ello repite, porque en la repetición se esconde la novedad, y por ello es compleja, pues en la simplicidad y el deseo de unidad se esconde el poderoso, el que no crea, el que no juega.

Por ello el camino es activo y por ello mismo es afirmativo. Es el esquema clásico el que cierra el camino crítico comprendiéndolo como algo negativo, destructivo.

Nuestro camino actúa, hace, muestra, juega...

No es sino este juego el que nos marca como diferentes, como únicos, como abiertos.

El juego de hoy es, cómo no, múltiple, varias voces en una, varios escritos que se impulsan desde la repetición a parajes nada seguros, nada claros, diferentes. Hay muchos textos dentro del mismo, hay muchas lecturas que dan cuenta del texto, hay muchas voces que leen la escritura, hay muchas escrituras que no se leen.

El camino es algo que uno crea mientras anda, no es previo, no tiene finalidad, ni es pulcro y lindo. A veces hay que andar sobre piedras, a veces hay que apartarlas para poder continuar andando, a veces llega con disfrutar del tacto de la hierba (que también aparece), a veces es tan bonito que nos olvidamos que estamos andando, a veces es tan arduo que nos olvidamos de andar y nos quedamos quietos sin entender nada, sin sentir nada más que pena y desidia. Porque a veces también el camino duele, y duele tanto que el juego parece cruel. Como si acaso no pudiera serlo, como si sólo fuera un esquema con introducción, nudo y desenlace, como si fuera externo.

El juego y el camino llevan dentro suya el intento de comprensión, la proyección de nuestra vida, de nuestro interés, de nuestra pretensión, el camino también es otro, y con ese otro nos las vemos, unas veces mejor que otras, entre el convite y la visita, entre la regla y la instrucción, en fin, entre la identidad y la diferencia.

Pero en este entre, en estos bordes que no limitan “no todo vale”. Sólo más allá o más acá de la regla vertical cabe la responsabilidad de la regla, la exigencia y la

urgencia de un esquema no fijo, permeable; la necesidad, incluso, de una finalidad contextual y contexturada; una escritura que juega y un juego que escribe ya en el contexto siempre insaturable del devenir inmotivado del símbolo.

Y por esto aquí no existe esquema, ni finalidad, ni reglas más allá de tu interno divergir, de tus íntimas polifonías, de tu subjetividad siempre cambiante, siempre productiva, siempre compleja:

El camino eres tú, el juego eres tú.

SÖREN HAUSER

DROCHA HAUSER

- ACTO I

... Y (*se*) pensó (un) *a-cuerdo*...

Leamos: *He olvidado mi paraguas*...

¿Qué es olvidar? ¿Quizás sea ocultar, esconder algo? Olvido, en griego, es *léze*, de la misma raíz que *lézo* o *lanzáno*, esto es, ocultarse, estar oculto...

Algo que olvidamos, pues, no es más que algo que permanece oculto, algo que ha sido ocultado... *He olvidado mi paraguas*, he ocultado el paraguas...

Hay otra manera, harto interesante, de analizar esto... Mostremos el ya famoso regate de la *a-* privativa... *léze* es olvido, *a-lézeia* es verdad, realidad... Así, *alezeuo* es decir verdad, ser sincero... lo que, en todo caso, nos da que pensar, porque ahora parece que olvido es más bien *decir falsedad, mentir*... Es decir, que, de alguna manera, aquello que me he olvidado, o sea, aquello que he ocultado, es algo falso, es una mentira [si cabe hablar todavía de verdad y falsedad... cuando menos, *verdad* en un sentido de *realidad* y falsedad en el contrario... si es que todavía se puede hablar de contrarios como de algo distinto entre sí...]. Quizá entonces, lo olvidado no sea más que una mentira... esto es, el paraguas...

¿Cómo se entiende que el paraguas sea falso?

¿Qué es un paraguas? ¿Acaso no es algo así como un escudo, una protección, un plan? En el fondo, ¿no es, quizá, como un *proyecto*? Un pro-yecto no es más que algo lanzado hacia adelante [*pro-iettare*, en italiano, es algo así como echar, arrojar [hacia adelante]..., algo construido [*gettare*] hacia adelante...

Por lo tanto, el paraguas es una especie de proyecto [lanzado [por mí-otro]] que ahora ha sido ya ocultado, que ha sido ya des-cubierto en su falsedad...

He olvidado mi paraguas... El proyecto es falso.

Algo (proyecto) que se lleva, que se porta [*portare*: arrebatarse, arrancar, arrastrar], que se lleva (no) más allá... El que lo porta lo lleva (no) más allá [trans-portador, *rapportatore*], porta el relato, el informe, la relación [*rapporto*]... (no) más allá de sí, lleva el texto... es un trans-eúnte.

Este *tipo* de realidad es realmente distinta a otra cualquiera... *Realidad*, de facto, y en griego, se dice *alézeia*... de la misma raíz que *alezen*, esto es, aoristo pasivo épico (activo) de *errar, vagar, estar o vivir des-terrado*, o sea, de *aleteuo* (= *alaomai*)... De hecho, *ale* tiene un significado de marcha errante (hacia adelante), de extravío, pero también de perturbación de la mente, o sea, de algo no cuerdo, de algo des-quiciado...

¿A qué nos referimos cuando hablamos de *des-terrado*, de exilio, de errancia?

El des-terrado es aquél que está fuera-de-madre, fuera-de-casa, aquél que se sale de casa, el que yerra, el que porta, en errancia, un (su) proyecto... Este portar es un intento (fracasado de antemano) de salir(se) del umbral, de la aporía que acompaña a toda experiencia *real*. Este portar, pues, es trágico (*tragen*, en alemán: llevar, sostener, soportar... *Tragödie*: tragedia... *Tragik*: lo trágico).

Así, de alguna manera, el/lo (que) porta(dor) so-porta...

El transeúnte, pues, pasa el umbral, no se man-tiene en el a-paso, en el borde... sino que a-borda la realidad portando trágicamente su proyecto... en el error, en la errancia... es un vagabundo.

Más bien, habría que bordar en vez de a-bordar¹.

El/lo que llega no abordará, no se saldrá del borde... El que irrumpe, pues, el i(nte)rruptor, no pasa el umbral, no (se)para, no identifica... sino que se man-tiene en vilo, en pendiente, pendiendo, oscilando entre una cosa y otra, de-pendiendo de esta oscilación... La dependencia es un filo, o, mejor, un *filein*, una querencia que se sabe en movimiento (que se sabe que deja de ser tal en cuanto se fija, en cuanto se deja *imaginar*... cuando se convierte en *imagen*, sabiendo que *la imagen del movimiento no es movimiento*), un vilo en-filado (o un filo en-vilado).

El i(nte)rruptor se queda en el umbral, en el *quicio*... Quizá no haya quietud en el quicio (ésta es la experiencia de lo im-posible, la experiencia imposible de la aporía, la única experiencia *real*)². ¿Re-cordar, será pues, recuperar la cordura, el quicio? ¿O más bien lo contrario? El des-quicie, quizá, surge cuando a-bordamos esa *realidad* que se des-borda...

De hecho, ¿qué significa, pues, un a-cuerdo? ¿Algo que expresa privación de cordura? O sea... ¿un des-quicie? El acuerdo sería, entonces, un salirse de la diferencia y un quedarse en la mera posibilidad, o sea, en el proyecto. ¿Es preciso

¹ «Es preciso arreglárselas para pensar esto: que no se trata de bordar, salvo si se considera que saber bordar no es saber seguir el hilo dado. Es decir, si se nos quiere seguir bien, oculto». Derrida, J., *La diseminación*. Ed. Fundamentos, Madrid 1997, p. 94.

² «¿Se puede hablar, y en qué sentido, de una experiencia de la aporía? ¿De la aporía como tal? O, por el contrario, ¿es posible una experiencia que no sea experiencia de la aporía?». Derrida, J., *Aporías*. Ed. Paidós, Barcelona 1998, p. 34.

acordarse de un a-cuerdo que busca fijar lo que no-se-fija? ¿Qué se busca, pues?

¿Una fusión, un fundir?

¿O eso es, más bien, una con-fusión, un con-fundir-se?³

El que se sale del umbral, de la aporía, o sea, el que busca la solución, la salvación, lo que hace es comparar, igualar, reducir, de-signar, poner, pro-poner, ex-poner (*lego*)... Es decir, que *alego* (preocupación, cuidado) sería diseminar, abrir, o sea, no-de-signar, no nombrar... La palabra de-signa... y se da la tragedia... La preocupación (cuidado, silencio) la da *la más silenciosa de las horas*⁴, la con(tra)dic(c)ión.

³ «La unión de sujeto y predicado, que la proposición expresa, viene dada por la cópula, por el vínculo que mantiene juntos e identifica (=hace idénticos), dos términos, en tanto que dos, es decir, diferentes; A es B [esto en lo que se refiere a Grecia]. Tal contradicción [...] se anula y se conserva a la vez, en cuanto que uno de los términos –el sujeto- pasa, trans-curre al otro –al predicado-, y éste a aquel. Pero ahora la cópula dice la identidad, no la diferencia –dice “es”, y no a la vez “no es”-, o bien la contradicción siempre es dicha en un decir no-contradictorio. Es decir: el movimiento es negado en el acto mismo de ser dicho y afirmado. Y lo es –cabe añadir- por ser dicho dentro de una “forma”, con una “figura”, en una “imagen” que fija el resultado, cuando el único sentido de éste lo tiene por su movimiento. La imagen del movimiento no es el movimiento». Vitiello, V., “Félix Duque: con Hegel más allá”, en *Archipiélago* 42, Barcelona 2000, p.115.

⁴ «La más silenciosa de las horas: éste es el nombre de mi terrible dueña. Y he aquí lo que ha sucedido, [...] ayer, en la más silenciosa de las horas, me ha faltado el sueño. [...] Nunca había advertido tal silencio en torno mío, de suerte que mi corazón se llenó de espanto. Repentinamente oí a la otra que me decía, sin voz: “Tú lo sabes, Zaratustra”. Al oír su cuchicheo yo grité de espanto y la sangre huyó de mi rostro; pero me callé. Entonces la otra repitió sin voz: “¡Tú lo sabes Zaratustra, pero no lo dices!...”. Al fin, yo respondió (sic) desafiante: “¡Sí; lo sé; pero no quiero decirlo!” Entonces la otra replicó, sin voz: “¿No quieres, Zaratustra? ¿Verdad? ¿No te ocultes tras esa actitud de desafío!” Y yo lloraba y temblaba como un niño y decía: “¡Ay! Lo quisiera hacer; pero ¿cómo podría hacerlo? ¡Perdónamelo! ¡Es superior a mis fuerzas!” Entonces, la otra replicó, sin voz: “¿Qué importa de tí, Zaratustra? ¡Di tu palabra y rómpete!” [...] “Son las más silenciosas palabras las que provocan la tempestad. Son los pensamientos que llegan como conducidos con pies de paloma los que dirigen el mundo”». Nietzsche, F., “Así hablaba Zaratustra”, en *Nietzsche, obras inmortales*. Ed. EDAF, Madrid 1984, pp. 101-102.

De todas *formas*, estas contra(di)cciones, de alguna manera quizá, son (res-)puestas por Nietzsche para mostrar un sentido de multiplicidad, un sentido de movimiento, de devenir... muestra la aporía... se da la tragedia. Los conceptos, las soluciones, los paraguas... ya no sirven... *no se puede* esquivar la aporía. Sólo hay, pues, umbral.

Salir de la aporía es des-quiciarse, salirse del *quicio*, del umbral... estar *out of joint*⁵.

La *realidad (alézeia)*, pues, es un error, una errancia, un *portare*, un desvelarse... Un *me desvelo, no puedo descansar*, una intranquilidad continua, una tensión...

Realidad *es* tensión, *es* aporía.

El *sujeto* del proyecto, se va más allá de la frontera, fuera del umbral...

El sujeto se ve, a su vez, *sujetado* por su búsqueda identitaria, buscando la identidad, su propia identidad, unificando(se) en una búsqueda concreta que vuelve *realidad*

aquello

que busca, o sea, aquello que uno ya ha *ocultado* de antemano (para luego *encontrarlo*)⁶.

De hecho, poco más o menos es lo que hace Heidegger en su intento de volver al origen, a Grecia, a lo no-pensado... Es más, para Heidegger cuanto más antiguo sea

⁵ (Excuso) comentar simplemente que la frase en cuestión es analizada hasta la saciedad, sirviendo, incluso, como *hilo* [si eso existe] para la argumentación de Derrida en *Espectros de Marx*. Ed. Trotta, Madrid 2003.

⁶ «Del concepto del yo [el hombre] extrajo el de ser, y determinó que las cosas existían de acuerdo con la imagen que tenía de sí mismo, esto es, como un yo entendido en términos de causa. ¿Es de extrañar que luego encontrase en las cosas lo que antes había puesto en ellas? La cosa misma, digámoslo una vez más, el concepto de cosa no es más que el reflejo de la creencia en el yo en términos de causa». Nietzsche, F., *El ocaso de los ídolos*. Eds. Busma, Madrid 1985, p. 75.

el lenguaje del que hablamos, del pensador en cuestión, más rico será su no-pensado⁷.

Heidegger buscará, de esta manera, lo que él mismo ya ha *ocultado*, sus propios presupuestos: dejémosle hablar:

«Como pensador [Nietzsche] piensa lo que es, en cuanto es y como es. Piensa lo que es, o sea, el ente en su ser. Según esto, el pensar de los pensadores sería la relación con el ser del ente. Si vamos siguiendo, pues, los pasos de lo que piensa el pensador Nietzsche, nos estamos moviendo dentro de esa relación con el ser»⁸. Y asimismo:

«En cuando (sic) el hombre asume una relación frente al ente, representa ya en cada caso el ente en su ser. Considerado desde el ente, el representar de algún ente, va de por sí y siempre más allá del ente»⁹.

Así, Heidegger busca la identidad, realizando un *paso atrás* que *pone en movimiento* al pensamiento filosófico... volviendo, en último caso, al origen del pensamiento, a Grecia... Pero, ¿no es esa vuelta la continuación de una búsqueda *trágica* que realizamos al pensar que nuestra identidad se ha *perdido* en un momento de la tra(d)ición? Esto sería, pues, seguir a-bordando, seguir en lo mismo...

Precisamente no es otro más que Heidegger el que osa unificar el pensamiento de esta tra(d)ición y, asimismo, el pensamiento de cada uno de los pensadores, para él, más significativos... «Así, por ejemplo, se puede comprobar con la máxima exactitud histórica los enunciados de Leibniz acerca del ser del ente, sin comprender, no obstante, en lo más mínimo lo que pensaba al definir el ser del ente a partir de la mónada, y ésta, a su vez, como unidad de *perceptio* y *appetitus*, como

⁷ Vid. Heidegger, M., *¿Qué significa pensar?* Ed. Nova, Buenos Aires 1972, pp. 76-84.

⁸ *Op. Cit.* P.85.

⁹ *Op. Cit.* P. 96.

unidad de representación y tendencia. Lo que Leibniz piensa aquí, aparece en Kant y Fichte como la voluntad-razón, sobre la que continúan reflexionando Hegel y Schelling, cada cual por su camino. Lo mismo nombra y alude Schopenhauer al pensar el mundo como voluntad y representación; y lo mismo piensa Nietzsche al definir el ser primigenio del ente como voluntad de poder»¹⁰. Y, así, Heidegger *pasa...* hablando en boca de un *trans-eúnte* [o sea, de un exiliado, de un perturbado]. Al hablar de Nietzsche, piensa esto en relación con su idea del *Übermensch*, o sea, habla en boca de un *trans-eúnte* en *trans-ición* y en proceso de *trans-formación* hacia el *trans-hombre...* Y Heidegger *pasa...* *pasa* (de) la aporía...

A-poría, no-pasar... *Perao*, yo paso, yo entro... pero también, a su vez, *per-sigo*, entro y sigo... El sujeto *per-sigue* aquello mismo que le sujeta, está en ese pasar imposible, en ese no-pasar... Se deja arrastrar (no) más allá de la *verdad*, de la *realidad*.

El paraguas es el proyecto, la protección, el *problema*, la *tarea*, aquello que nos re-presenta, nos cobija, nuestro escudo, lo que oculta aquello que no queremos decir...

El proyecto se torna im-ponible, ya que ahora nos vemos entregados, ex-puestos...

En la aporía no hay proyecto, en el umbral no hay problema...

El que aborda no toca el borde, evita el marco. Abordando, se desquicia, trágicamente perdido entre la sujeción a la que no quiere renunciar y al im-ponible (no) pasar que se (im)pone y que no es susceptible de reducir e igualar, de

¹⁰ *Op. Cit.* P. 90. [El esquema completo está en Heidegger, M., *Nietzsche II*. Eds. Destino, Barcelona 2000, p. 386].

tematizar... Una parte de su propio sustento se des-borda en el intento que continúa lo pensado en tra(d)ición.

Ahora, quizá, la *realidad* es un venir, una venida, un por-venir, un movimiento, un *so-porte in-so-portable, inanticipable, im-posible*.

Ha llegado, quizá, ya, el momento de asumir la tragedia, de asumir la aporía, de asumir el *quizá* mismo... La responsabilidad, ahora, ya no es responder, dar una respuesta... es decidir dentro de la asunción de la aporía trágica, de la venida de lo inanticipable... es decidir lo im-posible.

Quizá, diría Heidegger, no fue otro sino Nietzsche el que pre-vió claramente que el proyecto estaba agotado y que ya no tenía razón *de ser*.

De Nietzsche se piensa siempre como si fuera una (y la misma) persona, uno (y el mismo) pensador. ¿Es posible siquiera llegar a concebir esto? ¿No es Heidegger, quizá, el que unifica a Nietzsche para, de alguna manera, protegerlo, emparagarlo, proyectarlo (dentro de *ese* proyecto que él pro-pone)?¹¹

Este proyecto, llamado Metafísica [o sea, la historia de la filosofía hasta Nietzsche, inclusive] había llegado a su fin, y era el momento de intentar pensar de otra manera, con otros presupuestos [siempre, hablando, claro, en boca de Heidegger]...

Ahora bien, esto no es lo que él hizo, ya que no consiguió *salir* de sus pre-concepciones [algo que es evidente que *no se puede* hacer, ya que, ¿cuál es

¹¹ «Este proteccionismo ambiguo[el que tiene Heidegger a propósito de Nietzsche] desde el cual la única red que se tiende al funámbulo, a aquél que más riesgo corre en las alturas, consiste en asegurarle lo siguiente: protegido por la unidad de su nombre, garantizada ésta por la unidad de la metafísica, el funámbulo desenmascarado no correrá riesgo alguno, lo que equivale a decir de otro modo que estaba muerto antes de llegar a la red». Derrida, J., “Interpretar las firmas (Nietzsche/Heidegger). Dos preguntas”, en *Diálogo y deconstrucción. Los límites del encuentro entre Gadamer y Derrida*. Cuaderno gris, Madrid 1998, pp. 59-60.

exactamente la diferencia entre mi pensamiento y yo, entre mis presupuestos y yo mismo? ¿O no son, acaso, lo mismo [en tanto en cuanto son *distintos* entre sí?]. Aunque, quizá, lo que sí vio claramente [si es que eso es posible] es que Nietzsche había percibido que los proyectos se habían acabado, que ahora ya estábamos en otra cosa, ahora que vemos que la tradición es tra(d)ición.

Nietzsche *ocultó* él mismo su *protección*, olvidó su paraguas... ¡Dio la cara! Vivió en la aporía, en el umbral, fue un *transeúnte*, así como, a su vez, un equilibrista, un francotirador, un *outsider*...

A su vez Heidegger, que ya desconfiaba de los conceptos, consideraba al pensar como algo que siempre *tendía hacia lo problemático*, como algo que sólo *tenía sentido* en movimiento... Bien es cierto, claro, que si un *problema*, como decíamos anteriormente [y no sólo antes, sino también *ahora*], es un proyecto, quizá *lo problemático* no sea más que una organización articulada de respuesta, es decir, que esa primacía del olvido de la pregunta por el ser de la que Heidegger se ocupó a lo largo de toda su vida, quizá simplemente fuese la manera de *pre-parar* una respuesta...¹² No es de extrañar, pues, que Heidegger insistiese tanto en *Ser y tiempo* en que una buena comprensión de una pregunta, de alguna manera nos *lanzaba* [o proyectaba] hacia la respuesta, nos situaba *en tarea*... Claro que, quizá, «una tarea cuya solución fuese a la vez el objeto de un saber, la tarea que un mero conocimiento tornase accesible, ¿sería todavía una tarea?»¹³. Así, esto sería, si fuese posible hablar en estos términos, un proyecto no-organizado, no-articulado... Claro que sabemos que, quizá, ya no haya proyectos... Quizá, sería preciso alguna

¹² «No hay problema que no se disimule o proteja detrás de la posibilidad de una respuesta». Derrida, J., *Papel Máquina*. Ed. Trotta, Madrid 2003, p. 275.

¹³ *Op. Cit.* P. 317.

i(nte)rrupción... Quizá, diciéndolo en boca de Derrida: «para ser digna de ese nombre, ¿acaso toda respuesta no debe sorprender por alguna novedad irruptiva?»¹⁴.

Aristóteles está muerto... Aristóteles no es... *en acto*. ¡Ya está bien!

Los presupuestos metafísicos ya no son... *en acto*... O sea, ya no se habla en términos de oposición entre lo que es en potencia y en acto, entendiendo la potencia como mera posibilidad de lo real y entendiendo el acto como lo real. Ahora [y soy yo el que digo *ahora*] lo *real* no deja de venir introducido por aquello que él mismo [lo real] considera que queda *más allá* de sus fronteras, más allá de su umbral... sin dar(se) cuenta de la contaminación continua que este polo absoluto sos-tiene a su respecto, *sin* ver que es ese polo el que, directamente está introduciendo la posibilidad de lo real. O sea, lo imposible mismo es lo que ya está unido indisolublemente [si cabe todavía hablar en estos términos] a la posibilidad misma, a lo que *todavía* llamamos realidad.

Si estas son las fronteras existentes en la filosofía, digamos ya que no existen... Las fronteras, en todo caso, ya *funcionan* de otra manera... Ahora el umbral simplemente marca un trazo de diferencia... Es ya un pensamiento diferencial el que se plantea en torno al umbral... quizá porque bajo el umbral uno (se) es-fuerza... Es-forzando(se), re-torciendo(se), como uno genera violencia, o cambio, o movimiento, o espera... Es con la fuerza de lo in-creíble con lo que uno apuesta.

Ahora bien, una *a-puesta* es algo inserto de alguna manera en un lado del umbral, algo inserto deliberadamente... Este poner [que a su vez es un *no-poner*] *es presa* del

¹⁴ *Op. Cit.* P. 254.

umbral, *ex-presa* el umbral... Así, el paraguas, la protección, es la sombra que asombra, la sombra que acompaña a cada relato, a cada intento, a cada pensar... es la sombra del hogar que amenaza con su pérdida, aquella ya dada de antemano.

Cuando uno (re)conoce su *falta* de hogar... cuando uno piensa (que sólo *es*) en casa, en el hogar, en el lenguaje... *es* cuando entiende al Heidegger que quiso *callar* por no tener lenguaje, el que quiso man-tenerse en el umbral, el que quiso en-tender aquello que tendía...

Ese punto de vista heideggeriano [si es que eso existe] vendría por ahí, viendo el intento des-medido por *inventar* un lenguaje no-contaminado [*sin* ver que, quizá, la clave estaba en esa contaminación], abriendo caminos a partir de la brecha trazada por el final de una época que Heidegger mismo interpreta unitariamente en relación con la historia de la filosofía. Es Heidegger el que, de alguna manera, decreta el final de la filosofía... El final de *esa* filosofía. La tra(d)ición se ha mostrado, la identidad y la diferencia ya no se piensan igual, ya *no son* lo mismo que eran, ya no son tan distintas.

Hay que salir, hay que salir afuera, pero hay que saber de dónde se sale... Ahora ya todo *es* distinto, ya todo es *diferencia*. Si sabemos que *salimos* del umbral, mostraremos qué pasa a ambos lados del umbral para ver, quizá, que es lo mismo [una vez más, en tanto en cuanto ese “lo mismo” *es* algo inevitablemente diferente]... Quizá ahora ya podamos no (con)fundir las perspectivas, no buscar un objetivo, ni un *supuesto superior*.

No hay salida, y eso hay que asumirlo... inevitablemente. Quizá que no haya *salida* no sea una *suerte* [cuando menos para un francés]... pero quizá ya vivimos

esperando *sin*¹⁵ esperar un dar-se que siempre se da, que siempre es interpretable, que ya es interpretación, ya se da como escucha, como llamado, como pregunta, como respuesta, inevitablemente... Quizá Nietzsche lo que sí dejó claro [en contra de Heidegger] fue la invariabilidad de ambos lados del umbral, la invariabilidad *real* de aquello que se toma en forma de con(tra)dic(c)ión. La multiplicidad de perspectivas [incluso diríamos, de *aporías* (que se buscan pasar para mostrar que no se pasan)] no muestran más que la contingente necesidad de *mojarse*, de *dar* la cara, y de verse (dejarse) arrollar (arrastrar) por el de-venir mismo que está por-venir, por el movimiento... *insertarse* en el movimiento, estar inmersos en él, pues... Lo que implica, por otra parte, pensar en-de-venir, en conceptos abiertos [si es que eso no contradice la idea... o precisamente por eso], *dejarse dar*, o *darse dejando* mostrar la tensión que *hay* en cada dar(se). Lo identitariamente cerrado que llevamos buscando toda la historia no es más que un resto, un resto abierto, un trazo, una huella...

[Por eso lo que uno (en este caso *yo* o *tú* u *otro*) intenta dejar claro de manera más o menos contradictoria, es decir, de una *forma* que *actúe* como con(tra)dic(c)ión, es el fracaso consciente del que voluntariamente sale del umbral para arrastrarse al abismo sin remordimiento, a partirse la cara y a que se vea cómo se parte la cara... que lo *vea* lo otro... En el fondo lo trágico es un acto de amor.

¿Qué tiene esto que ver con el Heidegger que se vuelve al origen a buscar, con el Heidegger que *se cambia* a sí cuando cambia su lenguaje [que es él], cuando, mediante un otro estilo, busca la manera de apuntar apuntando? Heidegger no se tira

¹⁵ (Renuncio a) decir, rápidamente, que para un profundo análisis de este *sin*: Vid. Derrida, J., *Dar (el) tiempo*. Ed. Paidós, Barcelona 1995, pp. 37 y ss.

al precipicio, Heidegger se agarra con las garras a la cuerda, se acuerda de Nietzsche y se agarra. Quizá esa agarradera venga a ser ahora el encuentro de uno consigo (en tanto uno se es-curre en la cuerda), pero allí, en la cuerda, uno no se (sos)tiene. La cuerda *dice* problema, *dice* final, se (en)cierra... ¿Es esto un juego? ¿Esto apunta por-venir? ¿O hay otro por-venir que no sea el del juego, el de la asunción del juego (tragedia), el de las caídas continuas al abismo?

¿Realmente es Heidegger el que *no pro-pone*, el que *observa el umbral desde ambos lados*, el que busca *una vía des-esperanzada*, es decir, una vía sin espera, una vía des-espera(nza)da? ¿O más bien resuena ahí un ademán de posibilidad de espera(nza)? ¿No hay ahí una i(nte)rrupción? ¿Hay ahí en lo que se refiere al umbral? ¿Hay umbral para el que no se moja? Y, lo que es más grave, ¿hay umbral para el que unifica un proyecto (proyecta una unidad)?]

Hay que a-garrarse al desgarrar, hay que agarrarse a la decisión que desgarrar¹⁶.

En todo caso, el proyecto (inevitablemente buscado) ha de ser un proyecto fuera-de-tiempo (por-venir como a-futuro), fuera-de-quicio, (no) *real*... un proyecto que viene y va, que perece y aparece, que parece lo que (no) es... que tensiona, que sube la tensión... como si fuera un fantasma... Quizá, lo que podemos decir es que su estructura *es* espectral... un proyecto espectral, que viene y va, que está y no está, que *es* y no *es*, algo fuera-de-cordura, algo a-cordado...

¿Qué *es*, entonces, un a-cuerdo? ¿Algo privado de cordura y privado de corazón [cor-cordis]?... ¿o será, quizá, lo mismo una cosa y la otra? Es decir, ¿quizá *razón* y

¹⁶ «Significa [la decisión], pues, lo otro en mí, que decide y desgarrar. La decisión pasiva, condición del acontecimiento, es siempre en mí, estructuralmente, otra decisión, una decisión desgarradora como decisión del otro». Derrida, J., *Políticas de la amistad*. Ed. Trotta, Madrid 1998, p. 88.

co-razón estén co-implicados?

Pensando (estando) así, arracional, asensible... (me) soñé *sin* cordura, (me) soñé sujeto... a la cuerda. Me acordé de la cordura como una sujección al quicio. Me sentí agarrado. No hay acuerdo, pues, sin desquicie. De hecho, me soñé des-quiciado. Mi historia no es más que la historia de un acuerdo imposible, de una locura increíble... Me vi tentado, me vi atentado, me vi intentando... la tentación.

Vi, pues, que un proyecto espectral exigía umbral, exigía no poseer un hogar, exigía estar y no estar, exigía la ex-propiación, exigía lo otro.

(Me) soñé a-cuerdo, me vi ex-propiado, des-corazonado, des-esperado en una espera *sin* espera, que sus-trae de por sí lo que (quizá) llega, aquello que a-porta... Es la espera que a-porta, que man-tiene el filo, que man-tiene en vilo.

Es lo que pasa [*perao*] sin llevar [*portare*], lo que pasa *sin* pasar. *Es* lo desgarrado que se (me) da. *Yo* soy desgarro, soy tensión, soy *real*... La des-esperación (da) des-esperanza(da)... *Hay que* esperar *sin* esperar...

Hay en esto un sentido pasivo... un sentido com-pasivo, un sentido con pasión... la espera de la decisión, la aceptación de la decisión que viene (im)puesta, que viene dada... Una compasión que llama, que (es) es-*pera*(nza)... Una llama, algo con llama(da), un sus-*piro*... un suspiro que abre la decisión (que) espera(da).

Y dime, amigo, ¿quizá no me estoy saliendo ya del quicio? ¿No estoy ya, acaso, desquiciado? ¿No estoy ya fuera? ¿O es que ya no hay fuera?

SÖREN HAUSER

- ACTO II

Sólo escucho la llegada, la visita inesperada (in-oportuna quizá) de una invitación. Siempre se da respuesta a lo que llega, lo que llega es siempre ya el darse de esa repuesta... Siempre a la escucha¹⁷, sólo digo aquello que no puedo evitar, dejando el resto en silencio... Sólo digo, de mi escucha, aquello que me des-borda, aquello que no puede callarse, aquello que no aguanta el silencio. No sé si puedo decir si este texto ya ha acabado.

*Intencionadamente, un mismo texto de la obra de Nietzsche es comentado en diversas ocasiones, aunque en cada caso dentro de un contexto diferente. Se ha dejado incluso aquello que para más de un lector pueda resultar conocido, e incluso sabido, porque en cada cosa sabida se oculta aún algo digno de pensarse.*¹⁸

¹⁷ La tensión, en reposo, aumenta.
Intensificase, en la penuria, el pensar.
Sin saber nada, a todo se da la vuelta.
Entre tanto, en camino,
acaeciendo en destino
encuétrase un buscar.

Y no es más que menos el vino,
ni menos que más la verdad.
Escuchando escucho que escucho.
Escuchando me oigo callar.

¹⁸ Heidegger, M., *Nietzsche I*. Ed. Destino, Barcelona 2000, p. 15.

*...dentro de un contexto diferente.*¹⁹

“He olvidado mí paraguas”.²⁰

(Friedrich Nietzsche)

Podría pensarse, quizá, que todo texto tiene una lectura o muchas lecturas, pero siempre todas ellas lecturas de ese texto; que toda lectura de un texto, toda respuesta a una invitación fuese, por alguna razón extraña, reconocible como tal.

Podría pensarse, quizá, por tanto, que cabría la posibilidad de encontrar una lectura que no fuese tal o que se reconociese como no referida a un texto en particular, una lectura sin texto...

Podría, quizá, pensarse en la posibilidad de encontrar respuesta a ciertas preguntas que tuviesen el carácter de no ser respuestas a esas preguntas, que llevasen en su posibilidad la imposibilidad de convertirse en la respuesta a una determinada pregunta. Quizá, por tanto, cabría la posibilidad de encontrar no solamente un texto tal, sino uno que ni siquiera fuese legible, entendible, abarcable, pensable, traducible, transmisible...

¹⁹ Cito (en) mi cita nada más que para aplicarla a sí misma. Pues no se vaya a pensar, quizá por descuido, que es mi pretensión apoyarme aquí en alguien o en algo. La cita no hace referencia a ningún texto más que a sí misma. No vaya a creerse tampoco que la atribuyo a alguien, o que haya alguna intención tras una referencia que quizá sobra. (Podría ser una respuesta)

²⁰ Por ello me mojo. Mientras brillaba el sol, permanecía en el olvido el olvido de mi paraguas.

Pero... ¿Por qué este texto? ¿Acaso busca algo esta invitación a hacer de él una “lectura”? ¿Qué es eso de hacer una lectura?²¹ ¿Acaso el texto invita (provoca) a que se hagan de él ciertas lecturas? ¿Habría algo así como un parámetro para determinar que sí y que no sería una lectura de un texto en particular? ¿Habría algo así como un parámetro que indicase, pese a la supuesta apertura a la diversidad de lecturas, cuales valen como lecturas y cuales no? ¿Se ha de considerar como lecturas de un texto sus posibles lecturas? ¿Acaso hay un margen, un límite que indique como lecturas de un texto a aquello que no lo rebasa, que no lo desborda, y muestre lo que queda fuera como una no-lectura del texto?

¿Acaso no puede el texto invitar-provocar cierto sentido que parezca alejarse por completo de lo que (se supone que) son las posibles lecturas de ese texto? ¿Un sentido que nunca cabría esperar? ¿Un sentido tan cercano como cualquiera y siempre lejos de ser abarcable, siempre inagotable, in(de)terminable, ...?

¿Hay quizá alguna norma (o algo parecido, como cierto entendimiento común entre algunos) que permita valorar una lectura por encima de otra, que indique algún límite (aunque difuso) que muestre de algún modo la “rectitud” de una lectura, su corrección o su validez...que muestre, aunque sea, simplemente su referencia al texto del que se hace dicha lectura, su vinculación, su llevar-en o su llevar-sobre dicho texto (su descansar, su apoyarse-en, apoyarse-sobre dicho texto, su tratar-de dicho texto), su portar cierto sentido...(su, porque no, encontrarse, estar en dicho texto o... dirigirse, encaminarse hacia él), su alcanzar cierto sentido...?²²

²¹ ¿O qué es (mejor, quizá) eso de no hacer una lectura?

²² Est-ce que porte la lecture ce texte?

¿Espera aquel que invita a la lectura (en este caso tú) algo que, aunque nuevo, se acote, se contenga dentro de ciertos márgenes que, aunque difusos, permitan determinar qué es lo suficientemente “serio” para un licenciado en filosofía, alumno de este curso de doctorado? (Quizá cierta extensión, más o menos oportuna, más o menos razonable, más o menos portada, trans-portada en-por-a la situación en la que se da...Quizá cierta calidad, cierto nivel dentro de no sé qué escala constituida para dicha ocasión...cierto nivel a la hora de mostrar no sé qué oportuna muestra...cierto nivel a la hora de leer...como si dicha lectura fuese quizá evaluable, a-probable o no a-probable...como si dicha lectura quizá pudiese sobresalir del texto...como si... quizá...la probable fuese un suspenso...como si ya estuviese en el texto, sin sobresalir...como si quedase suspendida en su (a)probabilidad) ¿Espera quizá alguien (quizá un “se”) cierta decencia (que, en cierto modo deje algo así como una in-decencia, que indique lo que le sobresaie como fuera de lo decente...que des-a-credite cierta lectura...) que dé crédito a cierta lectura de un texto?

¿Debe mostrar, acaso, la lectura de un texto (a algún otro) que es ese texto el que mueve dicha lectura? ¿Debe dicha lectura dar cuenta, de la manera que sea, de sí misma, mostrar su vinculación al texto del que supuestamente es lectura? ¿Debe encontrar aprobación de alguien (o de sí mismo) o ser, cuando menos, aceptable? ¿Debe ser entendida-entendible o, de alguna forma, satisfactoria? ¿Debe ser, incluso, legible, descifrable? Quizá la pregunta sea: ¿Puede ser descifrable?

¿Qué se trata aquí de hacer? Quizá ya esté perdiendo el rumbo.

Nietzsche²³ es nietzscheanamente, según el Nietzsche que en este caso es (que es, sin duda alguna, Nietzsche), una (y no más que una) UNIDAD difusa que, aunque difusa, es unidad. Ello no me indica simplemente una persona, ni una obra, sino esa multiplicidad de sentidos, esa multiplicidad de “darse(me)” Nietzsche. Nietzsche es (afirmo sin ningún temor a equivocarme) mi interpretación de Nietzsche, que no es otra cosa que Nietzsche mismo²⁴. No se trata de ninguna “cosa” o “sujeto”, no se sustenta nada más que en su desparramarse en el sentido dado, dándose, por venir. Yo no sé lo que buscaba Nietzsche, cuál era su intención más profunda (ni tampoco la más superficial), qué quería comunicar (o dejar en silencio), cómo creía entenderse a sí mismo (o como entendía creerse a sí mismo)... eso es algo que ni yo,

²³ «Los hombres póstumos-yo por ejemplo-son peor comprendidos que los tempestivos, pero mejor oídos. Dicho con más rigor: no somos comprendidos jamás- y de ahí nuestra autoridad...».

Nietzsche, F., *Crepúsculo de los Ídolos*. Alianza, Madrid 1998, p. 35.

He encontrado esta sentencia para plagiarla.

²⁴ En el supuesto de que se dé la creencia en algo así como un Nietzsche “externo” a mí (a mi interpretación-a la interpretación, a mi pasado-al pasado, a mi sentido-al sentido, a mi presente-al presente, al dárseme-al darse...) no se daría ésta más que, como creencia que es, en mí. Pero no se vaya a pensar que éste “mí” se refiere a un yo excluyente de otros, de ti, de ellos...porque todo se forma, se da, se cierra, se abre... en el darse del sentido (sin fatalismo ni necesidad, pero tampoco vamos a creer que gozamos de libertad. Te aseguro que yo no he decidido escribir esto, simplemente se me escapa de las manos). No diría tampoco que se trata de algo interno a mí. Ni interno, ni externo, pues la diferencia que hay entre ellos se da (valga la redundancia) simplemente en el entre, no hay un límite. El entre-ellos es a su vez el “lugar” donde ambos se dan (no profundicen más hacia dentro, ni salgan a pescar algo fuera...pues todo lo que hay es el punto de equilibrio y su verdadero abandono es la caída – no hacia dentro o hacia fuera - , el autoengullimiento en el punto de origen, que no es originario, sino destinatario como sin-sentido). Como mucho podría decir que yo soy el límite, pero eso quizá no quiere decir nada...puede ser, que sin ser respuesta, te diga: ¡Dejen de sacarlo de quicio!

ni nadie puede saber o acercarse a saber (si es que eso quiere decir algo). La verdad es que eso no me interesa en absoluto. Sería absolutamente ridículo por mi parte querer adivinar algo así como la intención del autor. Sería, quizá, una estupidez querer averiguar qué quería ese “personaje histórico” dar a entender con su “pensamiento”²⁵.

No, yo no voy por ahí (quizá por ahí me ando)²⁶. Bien, yo no sé lo que buscaba Nietzsche (más bien sí) pero cuando digo “Nietzsche”, lo primero que hay que reconocer (o por lo menos yo reconozco) es que, aunque sin querer, mantengo, sostengo cierta unicidad de la multiplicidad... pues contengo quizá esa multiplicidad en “Nietzsche”. Él, mi querido amigo Nietzsche, no puede dejar de ser esta aporía. Nietzsche es esa unicidad de una cierta multiplicidad que relaciono entre sí (que se da esa relación) y que me refiero a ella como “Nietzsche”. Digamos que Nietzsche es el vínculo de esa multiplicidad (que dicho de forma bastarda: es aquello que se mantiene de lo que se (me) ha dado en la “constitución” de sentido que “yo soy”.

²⁵ Es mayor estupidez, según mi humilde arrogante entender, hablar con esas palabras que, para no tocarlas directamente, recojo con las pinzas de nombre comillas. ¡Cómo si Nietzsche fuese un algo exterior a mí, perteneciente al “mundo real”! (Nada más lejos de la realidad que ese mundo al que ambos perteneceríamos. Nada más lejos de la realidad que la existencia de algo así como un mundo, sea éste el que sea, arriba o abajo... como mucho podría decir *yo soy el mundo*, pero ni siquiera hace falta... quizá alguien hable de muchos mundos... no se, yo sólo soy yo) ¡Cómo si el “pensamiento” y el “personaje” Nietzsche fuesen, de alguna forma, diferenciables, separables, distinguibles (cómo si esa multiplicidad unificada, fuese a su vez divisible)! ¡Cómo si fuesen analizables, reconocibles, transmisibles, identificables! ¡Cómo si fuesen determinables, enseñables, designables, referenciables!... ¡Cómo si no se rompiese en mil caminos sin señalar!

²⁶ Yo no voy por ahí, yo soy el ahí (quizá apertura, el estar siempre ya jugando, el que haya, el que haya primer jugo-lenguaje, el que se dé una configuración, un orden (sea caótico o no), yo-mundo, el que haya (sin)sentido, el que haya huida...) Pero no es que el ahí sea algo, sino “donde” hay darse. No un espacio ni un tiempo, sino “donde” se abre el espacio y el transcurrir del darse... es quizá simplemente ese darse... es el darse simplemente quizá ese es. ¡Fluir parado del sentir-pensar!

Son todas aquellas referencias que (en mi vida) se (me) han dado y que se mantienen relacionándolas yo (o dándose, simplemente la relación) con ese útil interpretativo (por decirlo de alguna manera) “Nietzsche”). Lo que tú me digas de Nietzsche pasa a formar “parte” de ese mí Nietzsche, pues es “en mí” donde se da ese sentido que es escucharte. Tú hablar sobre Nietzsche no es nada distinto a mi escucharte, pues el tener yo en cuenta la posibilidad de que exista esa distancia imposible de salvar entre tú querer decir y mi escucha, se da en la escucha (en el darse, en el darse-sentido-a-un-interpretar (que no es más que el darse de lo sentido-pensado— sintiendo-pensando)²⁷

TEXTO PARA LECTURA

He olvidado mi paraguas. Me acuerdo porque las nubes que se cierran en el cielo no son precisamente blancas. Quizá comience a llover. Si hubiese estado lloviendo antes de salir de casa no creo que me hubiese olvidado. Pero ahora ya es tarde. No puedo regresar a por él. Creo que me voy a mojar, estoy descubierto ante el peligro. No tengo donde refugiarme...Pero... ¿De qué necesito refugiarme? Como si no conociese lo que es mojarse, como si el paraguas fuese a protegerme del agua. No, lo que necesito es un buen par de botas todo terreno e impermeabilizadas con grasa de caballo. Pues no es, esta mi necesidad, debida a la debilidad de mis pies solamente, sino que las requeridas, por mi parte, botas me hacen bien falta para

²⁷ Aquí, en un doble sentido de *sentido*.

poder aplastarlo todo. Pisar sin lastimarme, pues no es el dolor agrado de nadie (en caso contrario sería placer. Si lo que a mi me resulta doloroso, a otro le resulta placentero, no lo voy a señalar por ello como masoquista). ¡Qué me caiga todo encima! ¿Ante qué me tengo que esconder? ¡Todo quiero escuchar! ¡Todo quiero pensar! ¡Nada...explicar!²⁸... ¿Quién está en el frente? ¿Quién se enfrenta a lo que viene? ¿Acaso es peligroso? ¿Acaso es más seguro este suelo? ¡Enormes cimientos sobre arenas movedizas! ¿Se creen ustedes protegidos dentro?...como si el peligro estuviese fuera...como si este paraguas fuese a protegeros del mar...como si por recordarlo no me mojase...como si por no olvidar fuese a salvarme...¿Salvarme de qué? ¿Acaso he de salvarme de lo que viene, de lo por-venir? ¿Acaso he de cuidarme de su llegada? ¿He de temer lo que viene más de lo que se pre-viene?...ya decía el refrán: mejor prevenir que curar...mejor protegerse ante su llegada, mejor armarse, mejor esconderse, mejor escudarse, mejor...llevar paraguas...no vaya a ser que llueva...mejor quedarse dentro, seguro (?)

Pero no. No es que yo quiera salir. No hay nada fuera que me distraiga.

²⁸ Freud es demasiado listo para mí. ¿Quién está ahí detrás, acaso me está forzando, acaso me subyace, es éste mi encontrarme una simple superficialidad, de una profundidad inalcanzable, de una pseudo-realidad aparentemente oculta, que domina, que esconde, de algún modo, la “verdadera causa” de mi comportamiento, de mi mostrarme?...¿O es, quizá, una especie de universo paralelo, o una estela (un resto escondido, una marca ausente, un empuje abierto a lo que llega...) que crece a la vez que borra su propia marca, que se diluye en las olas del mar? ... ¿Dónde estás escondido?... ¿Detrás de qué?... ¿Qué es eso que tienes delante y que no me deja verte?... La verdad es que no lo encuentro, ah! ¿seré yo?...y lo otro... ¿no soy yo?...detrás o delante...ni detrás, ni delante, ni en el fondo, ni en la superficie, ni dentro, ni fuera... ¡No sé en que más me quieren dividir, si sólo soy el entre de la división!...¡el árbitro de este macabro juego!...quizá esto si sea una respuesta: ¡Dejen de sacarlo de quicio!

(Heme aquí en un punto de inflexión. De repente me encuentro en el medio del texto, sin poder frenar su avance, sin poder dominar su proyección, sin poder vaticinar su despliegue... ¿Quién es aquí el “yo”, yo o tú, tú o yo?... ¿Acaso hay aquí algo así como un “tú”? ¿Acaso no soy yo el que está leyendo (escribiendo nuevo sentido, sin poder frenar, sin poder determinarlo, decidirlo... simplemente dándose)?... Esto sí que es una aventura... a ver qué es lo siguiente que digo, que leo, que pienso, que se da...que escucho... Lo que está claro es que estoy solo, enfrentándome a lo que viene sin protección alguna... No se lo que busco aquí, pues ya se da el encuentro... Quizá lo que venga ahora... quizá me guste, quizá me distraiga, quizá me aburra... quizá me repita alguna indigestión pasada... No se, no puedo saberlo. Es un riesgo al que me enfrento casi sin pensarlo... Puede ser que me resulte gracioso, pero también puede mostrarme cierta vulnerabilidad... Puede ser que me abra alguna puerta aún cerrada... Puede ser que duela, que me hunda en un pozo sin fondo, que me arroje sin piedad al abismo... Pero eso no es excusa para dejar de leer...No puedo dejar de leer...no puedo dejar de escuchar...no puedo darle al freno y aparcar y decir ¡BASTA!...no, no puedo, a menos que de repente, el texto, se cierre con un punto y final ²⁹

²⁹ He ahí cuando termina la lectura... he ahí el término de lo que se era... he ahí el final, el fin del darse, el darse el fin... he ahí, inesperable, pero esperado, el fin de la escritura, de la escucha... su muerte... la muerte (el ya solamente, quizá, ¿ser en otro?)

Es ese enfrentamiento a lo que viene, a lo desconocido, a lo incognoscible, al no sé qué, el que me hace seguir... es el seguir lo que hace que me enfrente a ello... No sé a donde me va a llevar todo esto... me lleva... Lo cierto es que me estoy escuchando (lo sepa o no lo sepa)... pues no hay nadie aquí cerca... no puede ser otro que yo mismo... yo mismo soy ese otro que es aquí, ahora...)

He olvidado mi paraguas..... ¿Y dicen que Nietzsche no tiene palabras?

La distancia imposible, insalvable que hay entre tus lecturas y mi lectura de este texto

Todo esconde algo más profundo de lo que puedo detectar. Me asomo, miro hacia abajo y lo único que crece es el vértigo. Grito... y no ceso de escuchar el descendiente eco.

...y todo volvió a empezar, como si nada se hubiese acabado...

“He olvidado mi paraguas”

Ahí está ella, ahí suelta, ahora leída, ahora pensada... He olvidado mi paraguas... casi de repente aparecida... inevitable, inequívoca, inesperable aunque quizá... esperada... He olvidado mi paraguas... no sé dónde, pero si lo he olvidado será por algo. Con este sol de julio no me extraña que me haya olvidado mi paraguas. Pero, aunque no llueva, el sol quema mi piel. Ilumina demasiado. Ciertamente es que aquí, los que no están cegados, llevan sombrilla... no, yo prefiero quedarme... que se tuesten al sol, que se queden felices bajo sus sombrillas... He olvidado mi paraguas... ahora me acuerdo... He olvidado mi paraguas... ¿acaso he debido acordarme?³⁰... No sé, quizá la sombrilla no sea portátil... quizá no me sirva de apoyo... quizá, por ello, es el consciente el que se esconde del Sol tras ella... en la playa, mientras los niños juegan en la arena y las adolescentes se exponen a los rayos aparentemente inofensivos, que broncean a la vez que destruyen... que embellecen acelerando la degeneración, la degradación..... quizá autodestrucción a la vez consciente e inconsciente... ¿Subconsciente?... quizá el presente traumatizado sea incapaz de olvidar... quizá lo que (no) se olvida es el trauma... el trauma del fracaso... del proyecto fracasado y, siempre, aún por fracasar.

Parece innecesario decir que Nietzsche no “plagia”, sino que, con una maestría inigualable, utiliza suscitaciones ajenas para decir lo que él quiere decir.³¹

Digo lo que veo.... Dime lo que ves..... Digo lo que veo en tu visión-dicción.

³⁰ «Antes yo no entendía por qué no daban respuesta a mi pregunta, hoy no comprendo cómo podía yo creer que podía preguntar. Pero yo no creía nada, sólo preguntaba». Kafka, F., *Cuadernos en octavo*. Alianza, Madrid 1999.

³¹ Sánchez Pascual, A., *Crepúsculo de los ídolos* (Notas del traductor). Alianza, Madrid 1998, p. 164.

No, yo digo no al proyecto aún por proyectar...digo no a cualquier acuerdo aún por negociar³².....el no conseguir un acuerdo es el punto de partida innegociable para toda negociación si se quiere que (no) fracase³³. El admitir que es un fracaso (este acuerdo de partida-único acuerdo posible) es la única oportunidad de no romper la negociación...

Solución práctica: explíquese el problema. No salva nada. No define nada. No es definitiva. Puede ser que tu caso se arregle, eso sí, se volverá a estropear (ya sé que esto no me excusa). Puedo gritar, puedo cantar, puedo contar, puedo luchar, puedo cortar, puedo invitar, puedo romper, puedo indicar... puedo, incluso, pro-poner... mas no quiero, pues puedo callar... y digo: *yo, aquí, soy el cuerdo...* no se crean que por ello (aunque puedo) voy a aceptar... me opongo al acuerdo que no tenga en cuenta mi callar.

¿Luchar? ¿Por quién vamos a hablar ahora?... En su boca podemos poner cualquier cosa, incluso LIBERTAD... como mucho escuchemos, como poco dejemos hablar.

¡Tanto entrar y salir! A ver si nos quedamos quietos de una puta vez. No me saquéis más de quicio.

³² No podría ser de otra manera, pues yo, aunque no me acuerde, aún me estoy negociando.

³³ Sólo sirve un proyecto si se parte de su fracaso. Sólo sirve el proyecto que no sirve. El proyecto fracasado de antemano, el proyecto no lanzado, no proyectado, el proyecto fantasma, el proyecto siempre en camino sin dirección fija...el no-proyecto...no hablo de irse a pique, ni de navegar sin rumbo. El rumbo...lo da la mar.

Sólo juego si aceptamos que es un juego, si no (nos) acordamos (de) las reglas (se da por supuesto, también, que no con-cordamos)

Primeras palabras. He olvidado mi paraguas.

He: ...verbo auxiliar que sirve para conjugar otros verbos en los tiempos compuestos...

Olvidado: 1 Participio de olvidar. 2 Dícese del que olvida...

Olvidar: Dejar de tener en la memoria lo que se tenía o debía tener. 2 Dejar de tener en el afecto o afirmación a una persona o cosa. 3 No tener en cuenta alguna cosa. 4 Hacer perder la memoria de una cosa...

Olvido: cesación de la memoria que se tenía. 2 Cesación del afecto que se tenía. 3 Descuido de una cosa que se debía tener presente...

Descuido: omisión, negligencia, falta de cuidado. 2 Olvido, inadvertencia. 3 Acción reparable o desatención que desdice de aquel que la ejecuta, o de aquel a quien ofende o perjudica. 4 Desliz, tropiezo vergonzoso...

He olvidado la memoria...he cesado la memoria...he descuidado lo que DEBÍA TENER PRESENTE...lo he omitido, lo he desatendido...lo he descuidado...debía tener presente mi paraguas, pero he tropezado vergonzosamente...

He dejado de tener en cuenta mi paraguas...he hecho perder la memoria de mi paraguas... ¿He decidido?... ¿Se ha quedado simplemente en el olvido?... ¿No será que el paraguas está roto?... ¿No será, quizá, que ya no sirve?... ¿Podría ser que sólo haya heredado el olvido del paraguas?.... Quizá el proyecto me sea ajeno... NO, no ha dejado de haber proyecto, no cesará el proyecto hasta que se cierre con un punto y final

¿He ocultado el trauma?...de tal forma que domina... ¿subconsciente?

¿He aceptado el fracaso? ¿Lo he simplemente ocultado?...

¿Domina, quizá, ahora el fracaso del proyecto...?... ¿se ha olvidado ya que el proyecto ha fracasado?... ¿acaso no hay quienes se asoman y miran dentro...y buscan fuera...y pro-ponen...?

...he ocultado el proyecto...el proyecto no sirve, por ello lo oculto... es mentira, por ello lo oculto... es un fracaso, por ello lo oculto...³⁴ me hace incluso sufrir, por ello lo olvido. Pero ahí está, ahí detrás, manejando nuestros sueños, moviéndonos en la sombra...Quizá el posmoderno sólo sea el moderno traumatizado por su fracaso...el que cree y a la vez no cree...el que no puede (no quiere) re-cordar su trauma...el que dice *cualquier apoyo sirve*...Tantas promesas incumplidas,...

...Ya está bien de debilidades. La duda no es el ya. Digo.

³⁴ ¿Podría leer (a) Nietzsche como el trauma de “occidente”?

Paraguas: Utensilio portátil para resguardarse de la lluvia, compuesto de un bastón y un varillaje cubierto de tela que puede extenderse o plegarse...

Utensilio portátil...bastón sobre el que apoyarse... ¿Será por cierta cojera? ¿Será por miedo a andar sólo? ¿Será por no fiarse de sí mismo? ¿Acaso puedo fiarme de un simple bastón si ni siquiera me fío de mí mismo, si parto de que no me creo, de que no encuentro apoyo *dentro*? ¿A quién puedo creer? ¿Acaso puedo encontrar apoyo en alguien *fuera*? ¿Hay esperanza fuera de la espera? ¿Hay solución fuera de la espera? ¿Es la espera la solución o es la solución, simplemente, la espera? (*La esperanza es lo último que se pierde...* si ni esperar puedes ¿Qué te queda? ¿Cuál es aquí la trampa? *Nunca debemos perder la esperanza...* ¿Cómo es posible perder la esperanza? ¿Cómo es posible dejar de estar a la espera?...siempre se está a la espera, a la escucha...soy espera, soy escucha...y (lo) (a)demás...el resto...)... ¿De qué me sirve el apoyo? ¿Qué es lo que tengo que apoyar? ¿Acaso hay algo con lo que no puedo? (sinceramente, sólo tengo que compensar los pesos, aunque quizá ya esté preparado para hacer piruetas) ¿Para qué los necesito? ¿Podría pensarse que me sirven sus respuestas? ¿Podría pensarse que ya están más cerca o, simplemente han pasado más cerca? ¿Acaso su estrellarse (ellos) es mi solución? ¿Acaso su haberse “confundido” me señala el camino? ¿Podría creerse en la posibilidad de que me acercan a un des(a)tino? ¿Qué es lo que tengo que esperar? ¿Quizá algo que viene? ¿Cómo no esperarlo?... quizá des-esperando... ¿cómo voy a perder la esperanza? Sólo que... no es algo lo que espero... no tengo ilusión en que algo llegue... no me abro al futuro con una sonrisa... pues no me apoyo en el bastón cuando llueve...

Olvidar el bastón. Descuidar el apoyo... quizá para ti sea un tropiezo vergonzoso... puede ser que sea vergonzoso, pero ¿un tropiezo?... puede ser que te dé vergüenza, pero ¿Qué sea vergonzoso?...yo creo que más vergonzoso es mantenerlo, utilizarlo, dejando que se atrofién las piernas aún sanas...o... ¿Es que ya no se sostienen? ¿Es que ya no mantienen el peso que hay que so-portar?...quizá el peso no sea tanto. Quizá, simplemente, esté inflado. Quizá el bastón trajo consigo la mochila³⁵, cargada de buenas intenciones, soluciones, promesas...hasta que ya no cabía más, hasta que el mismo bastón quebró.....puede ser que dejando la carga...puede ser que tirando...

No sé, lo que está claro es que ni las muletas pueden sostener tal aberración.

Dejar de buscar el dónde buscar. Ni dentro ni fuera...ni antes ni después... Sobran las ocurrencias.

Parar: ...2 Ir a dar a un término o llegar a un fin...6 Detener o impedir el movimiento o acción de uno. 7 Prevenir o preparar...12 Ordenar, mandar, disponer...15 Estar pronto o aparejado a exponerse a un peligro. 16 Detenerse o suspender la ejecución de un designio por algún obstáculo o reparo que se presenta...

³⁵ «¿Qué llevo sobre los hombros? ¿Qué fantasmas me envuelven como una capa?». Kafka, F., *Cuadernos en octavo. Op. Cit.* P. 129.

¿Qué es lo que se detiene? ¿Qué es lo que se impide? ¿Qué es lo que se previene o se prepara? ¿Cuál es el término o el fin al que se quiere llegar mediante este ordenamiento, mandato o disposición? ¿Cuál es el peligro al que se cree estar expuesto?...Miedo, he ahí la cuestión, miedo al miedo& El siempre-estar-surgiendo-sentido es algo así como una huida. Las convicciones son fruto de un no mirar atrás (no me refiero a un atrás referido al tiempo histórico). Mirar siempre adelante y no volver nunca la cabeza, pues no vaya a ser que nos convirtamos en estatuas de sal. Miedo a lo que somos (siempre como supuesto (me refiero al plural), miedo al sinsentido. El querer dominar, el querer controlarlo todo es la mejor huida al miedo. Mirar siempre a lo que está en frente y no al mirar mismo, ayuda a mantener el sinsentido oculto tras el sentido.

Nadie me entiende ¡Menos mal!... más bien quiero decir& sólo con intentarlo se darán cuenta que es im-possible (espero& pues no puedo hacer otra cosa).

Disposición, mandato, ordenamiento...llega incluso a ser el mayor de los deseos... seguridad...estar preparados ante el peligro de lo que viene, de lo que se previene...Fijación-despliegue-control-futuro ¿Acaso ya existe el futuro? Progreso-evolución-mejora...Pro-yecto...despliegue de la Historia hasta alcanzar su fin, el fin...

¡Que venga!... Dejad que venga... Dejad que venga... Dejad que venga...

Creer...creer...creer...Ten fe...cree... ¡Bienaventurado el que crea sin ver! ...la esperanza es lo último que se pierde...salvación...nadie más te ofrecerá una salida...se bueno y cree... ¡No vaya a ser que te pierdas! ¡Irás al infierno! ¡A donde van los que no creen! ¡No olvides tu paraguas! ¡No descuides tu apoyo! ¡No tropieces vergonzosamente! ¡No te mojes...no vaya a ser que... ...Ya sabes, no lo olvides... ... Las cosas son como son... ... ¿No vendrás tú a enseñarnos a nosotros cómo se hacen las cosas, cómo son las cosas!... ¡No creerás que sabes tú más que tantos siglos que llevamos a nuestras espaldas! ... vamos hombre, ¡habrase visto tal des-facha-tez! Humildad es lo que tienes que tener si aspiras a saber, agacha la cabeza como todos hemos hecho en un principio, para poder llegar a donde estamos... pues no te creas más que nosotros, pues somos más y nos apoyamos en una larga búsqueda...¿Crees saber tú más que estos autores consagrados? ¿Crees saber más que yo, que soy mayor que tú, que he estudiado más tiempo, que he aprendido muchísimas cosas que nunca habría imaginado, que ya sé que sé, que ya sé quien sabe y quien no, que ya he aprendido a distinguir (después, claro está de un arduo esfuerzo) la verdad de la falsedad, lo correcto de lo incorrecto, lo que vale de lo que sobra? ...Yo soy quién de corregirte, pues he llegado más lejos que tú, ya me han hecho caso, ya me escuchan y me aplauden en los congresos, ya me han dado un título aquellos que estaban más arriba que yo...ellos me han corroborado como su sucesor(a), como el(a) continuador(a) de esta búsqueda de la verdad (o de lo que humildemente encontremos)... si quieres ser algo, nosotros tenemos que aprobarlo...si quieres que

te escuchen, aprende de nuestras palabras, aprende como se hacen las cosas... aprende de nosotros que hemos recibido el testigo y sabemos como hay que caminar, como se deben presentar las cosas, como se deben tratar los temas, como se debe escribir con corrección, pues ello ya ha sido dicho, establecido y aceptado mucho antes de que tú nacieses (pues ya sabemos nosotros como ha de cambiarse, si es que ha de cambiarse)...de que tú, osado y atrevido mozalbate, abrieses la boca para decir tonterías, para decir cosas que no entiendo ... tendrás que someterte a nuestra corrección, con humildad, tú que aspiras a ser filósofo...pues no creas que lo que tú lees está bien. Yo te diré lo que está bien, yo que estoy aquí para enseñarte... ¡Cree! ¡Ten FE! ¡Arrodíllate ante mis enseñanzas! Pues no hay otro camino pequeño saltamontes...Todos hemos tenido que sufrir lo mismo...Da gracias de que ahora sea así, porque antes... ¿Acaso no quieres ser bienaventurado? ¿Acaso quieres ir contracorriente, contracontracorriente? ¿No quieres ganar nuestra aprobación? ... ¿Acaso no quieres salvarte? ¿Acaso prefieres quedarte solo, sin que nadie te escuche, sin que nadie te haga caso? O... peor aún, ¿Acaso quieres que se rían de ti, quieres ser motivo de escarnio, quieres que te tomen por loco? ... O estás con nosotros o estás contra nosotros... Ven con los normales ¿No ves a tus compañeros que bien lo hacen? ¿No ves que buenas ovejas de rebaño son? ¿No serás tú uno de esos lobos? ... Yo, como buen perro pastor que soy, como buen guía, no permitiré que los corrompas, que los desvíes del camino adecuado (venid bonitas, no tengáis miedo, pues yo soy quien puede ayudaros, quien puede enseñaros, quien puede entregaros el testigo de nuestra tradición, de nuestro saber...Yo soy aquel al que llaman docto...Lo único que tenéis que hacer es no salir de esta parcela vallada, no os separéis del rebaño, no caer en

las tentaciones... el miedo es necesario para prevenir, temed al lobo, temed la lluvia, no olvidéis vuestro paraguas...Aquí, junto a mí permaneceréis seguros... Aquí estaréis a salvo, eso sí...quien se vaya, que no vuelva...quien no siga mi recto caminar, que tiemble... Pues no hallaréis reposo más que aquí, con los vuestros), pues yo soy su mayor apoyo, pues yo puedo cargar sus mochilas...de sentido, de mucho sentido, de tanto sentido que casi pierdan el miedo, que casi olviden la angustia, que no tengan fuerzas para a(des)scender, para asomarse al abismo, para cruzarlo por la cuerda floja... Ven tú con nosotros, pues aunque quieras esconderte, no eres más que un gusano. Ven y deja que yo vuelva a ponerte en dirección, deja que yo te explique lo que es real, deja que te cuente un cuento...

...Érase una vez...¿Qué una vez (se) era...

....y todos rieron felices.

Ja ja ja ... mi risa es mi lamento al ver los cerdos que en el agua flotan.

Me niego a estrellarme contra un muro.

...y todo volvió a acabar, como si nada hubiese empezado...

No se vaya a creer usted que se trata de un dulce paseíto. Tampoco se crea que es muy divertido, pero no hay ninguna solución. No piense que por andar un poco más... No, el problema no es solucionable. No se vaya a pensar que en algún punto del camino, en algo así como un lugar tranquilo, vamos a poder descansar. No, sólo puede usted parar para continuar, sólo puede descansar para coger fuerzas...pero no se descuide, pues aunque crea lo contrario no tiene usted ninguna protección...Yo he olvidado mi paraguas, pues ya sólo es un estorbo, una molestia para caminar...yo de usted lo cerraría, aunque.....tenga cuidado, no se vaya a asustar.

Y recuerde, no lo olvide, mantenga el equilibrio... no se vaya a caer.

Camino andado, camino por andar, me mienten las señales? Ellas no saben lo que indican, indican...su no volver atrás.

Aquí hay cosas que he dudado en poner, sólo quizá por eso he debido de olvidarme.

Era aquel uno de esos días que llaman felices. Era aquella una mañana ilusionante. Lo único que rompía la calma, eran las risas de los niños jugando bajo la deslumbrante luz del Sol de agosto. Todo allí parecía gozable, fraternalmente amistoso, enteramente agradable. Tanto, que se me hacía incluso doloroso, digamos que insoportable. Los rayos se reflejaban en los dientes del HOMBRE, impidiéndome tal reflejo abrir los ojos. Los cerdos retozaban alegres y

embarrados...volaban las bellotas con el viento y...ya está, no leas más, pues este texto no es para lectura.

He olvidado mi paraguas... he arrancado el parabrisas... ya está bien de acelerar escudándose... Ese no es el camino ¿Cuál es el camino?... ¿Adonde he de ir? ¿Quién cree no perderse? ¿Quién cree que alguien puede ser un buen camino? ¿Quién cree qué quizá él ya es un buen camino? ¿Quién cree en...? ¿Quién se cree... estando apoyado... estando proyectado... estando tras el parabrisas... a sí mismo?

A 200 Km. por hora y se creen seguros tras el parabrisas... No, yo prefiero ir andando y si llueve me mojo... y si hay curvas no tengo porque frenar.

El verdadero camino pasa por una cuerda que no está tendida en el vacío, sino casi a ras del suelo. Parece más bien destinada a hacer tropezar que a ser recorrida³⁶

¿Quién se mantiene en la cuerda? ¿Quién se mantiene cuerdo? ¿Quién es capaz de no tropezar? ¿Quizá el hombre inseguro en su seguridad? ¿Quizá aquel que teme caerse?... No, éste sólo a-cuerda... toma o cede... pide o debe... El loco es aquel que huye a la normalidad, el refugiado, el posicionado coherentemente según la

³⁶ *Op. Cit.* P. 133.

“realidad” que (él) es, el que no lee lo in(e)scrito , el que no escapa de la aporía,
el que cree... y además... cree que el juego es la verdad... NO juega a lo in-
jugable.

Abraham³⁷-Quizá sólo encuentre formas de decir(aquello que es también formas de decirlo)lo.

No lo tomes en serio.

³⁷ Esto sí que es una respuesta: ... Heidegger (se) lee... Tra(d)iciona la tra(d)ición... lo que el piensa en su lectura de Leibniz, es Leibniz, lo que él lee en Kant es Kant... unidad de una multiplicidad... lo que dice es lo es-presable, lo que calla... pasa la aporía le sobre-pasa busca un nuevo decir que no acaba de encontrar (uno para decir-rajo para callar) Heidegger es el re-pensamiento, la otra vía, la historia de la metafísica y su autodestrucción..... unidad total, re-unificación + destrucción... observa desde el umbral ambos lados y no pro-pone... busca otra vía ya fracasada de antemano, una vía des-esperanzada.... No hay mejor ni peor. Da vuelta al cauce, lo reconduce a los a-fluyentes ... Dice (digo) *Éste es el camino. El camino no vale. Yo soy el camino. Yo no valgo. ¿Quieres pro-yecto? Pues proyéctate ¿Quieres camino? Pues a andar. ¿Quieres solución? No hay solución ¿Quieres decidir?... La verdad es que querer quieres... por querer que no sea. Existencia auténtica... ¿Se sabe aquí lo que viene? ¿No cabría, quizá, lo im-posible?... No se puede a-portar más. Pero Nietzsche ¡Vaya que si las tiene!*

Bien, se lanza a una vía (des)esperanzada... si su vía espera, es porque no hay solución fuera de la espera... el viene de... y se va rompiendo... ¿No ves que la metafísica es su trauma? está desconcertado... ciertamente no es un Hölderlin... ciertamente no es Nietzsche (quizá el bicho sólo recoja los platos rotos), que vaya si tiene palabras, pero no tiene miedo a leerse a si mismo... y su unidad ¿A dónde lleva?... bien quizá él es el Nietzsche del que habla... Re-une para destruir, para re-pensar... quizá sea respuesta, pero la última respuesta posible de una tra(d)ición que, quizá, con él termina, con él se estrella, quizá pro-pone la última salida posible, dejando abierta, a nosotros sus hijos, la vía de lo im-posible... (¿Su respuesta (ya que la tiene), si pro-pone, no pro-pone, quizá, (des)montar?)... que conste que tienes razón pero a mí no me convences... que conste que lo único que busco es enemigos.

¿Estás en la cuerda floja?... ¿Oscilando?...me obsesiono con la idea de no obsesionarme...me miro en el espejo y crecen las pupilas.

No, yo no salgo, pues tampoco he estado nunca dentro...la verdad, si he llevado paraguas, fue más para tapar la deslumbrante luz del Sol, que para resguardarme de la lluvia...Quizá ya he fracasado sin empezar...

El que aún esté buscando que se estrelle,
el que aún flota que se hunda,
el que se encuentre que navegue,
pues no hay aquí cosa más profunda,
que aceptar la tragedia de entrada
(No llevar paraguas cuando llueve,
ni creer a la razón desesperada)
y sufrir la felicidad fecunda
de-volver (a) la meta fracasada.

“He olvidado mi paraguas”

(Friedrich Nietzsche)

Ahora lo re-

uerdo.....

.....

.....
.....

...y todo volvió a empezar, como si nada hubiese acabado...

NACHO DE LUGO

- ACTO III

...no decidiré si escribir o no hacerlo
si lo hago será (in)decidido por el
texto
en todo caso serás tú quien (me) escriba...

A la hora de enfrentarse a un texto, de leer un texto, no como algo que aparece ante mí (independiente de mí), sino como algo que sólo aparece cuando se lee, cuando entre el lector y lo leído no media la distancia insalvable de la objetividad sino que la barrera de la subjetividad creadora actúa constantemente creando en todo caso un texto siempre nuevo; en este momento en el cual el texto acontece para mí (que lo leo) ¿importa acaso lo que yo sepa de antemano sobre el texto, sobre el autor del texto, sobre lo que otros dijeron acerca de ese texto, sobre la época en que fue escrito, sobre el estado anímico del autor en el momento de su creación?

La respuesta que parece evidente y que surge con inmediatez es: sí, importa.

En efecto, todos los elementos que actúan en la creación de ese texto que nace bajo mi lectura importan, influyen a mi lectura y, por lo tanto, al texto. Pero lo interesante de la pregunta no es la respuesta sino de que manera podemos considerar³⁸ la pregunta misma. Quiero decir, si consideramos la pregunta desde

³⁸ Las consideraciones son aquí múltiples. Toda consideración es considerable. No digo que sean infinitas sino que no se puede establecer un fin. No podemos decir: “hasta aquí las consideraciones posibles”. Yo no pretendo considerar todas las consideraciones que considere considerables ni mucho menos. Hablaré de alguna, la que considere aquí y ahora.

una lente tradicional, desde una lógica de la oposición, la respuesta parece ser la siguiente: *sí, importa...porque todo lo que yo sepa de antemano sobre el texto que voy a leer hará que mi comprensión del texto sea más abarcante, más profunda, más cercana a la “verdad” del texto...en una palabra: mejor.*

Parece evidente, también, que mis gafas para leer no poseen este tipo de “aumento”.

Evitando, en lo posible, el peso de la tradición (la cual nos dice como se debe leer, como se debe escribir, cuales son los sentidos, los estilos, las coordenadas, la verdad que un texto transmite; y cuales son los elementos despreciables o prescindibles para la comprensión correcta del texto, lo cual me parece, si cabe, peor), apoyándose en una lectura que ya no cree en verdades reveladas ni precedentes, que desconfía de las valoraciones binarias (bueno-malo) y que se autodefine a sí misma en la acción y no en el recuerdo, la respuesta sería la siguiente: *sí, importa...porque todos los elementos que posea y ponga en juego mi lectura formarán parte constituyente de ese texto que ahora nace, cada dato que el texto o yo (¿hay diferencia?) aporte formará parte del texto mismo, es decir, de mi lectura.*

...si escribiera algo sería por placer y dolor
ni por ti ni por mí, por escupir
palabras finitas en torsiones infinitas...

Si cae en mis manos un texto que escribe: "He olvidado mi paraguas" (Friedrich Nietzsche); y me pongo a escribir otro texto también nuevo, sería absurdo e imposible pretender decir lo que tú (lector) o cualquier otro quiere escuchar (decir), igual que sería absurdo e imposible pretender decir lo que Nietzsche dijo (si es que dijo algo). Lo más que puedo hacer es leer el texto después del texto. Hacer lectura. Dar lectura. Hacer texto. Una lectura nueva, de estreno para mí, que es nueva para mí hoy y mañana, en esta frase y en la anterior. Que es nueva ahora para ti, que es tu lectura nueva de mi lectura nueva, que es tu leer el texto después del texto. Si esto es, de alguna forma o en alguna medida, así, no estoy leyendo a Nietzsche sino a mí mismo; igual que tú te estas leyendo a ti ahora.

Una lectura con ojos tradicionales podría considerar que la frase misma es marginal, que no tiene importancia, que no quiere decir demasiado. Esta lectura pretende hablar exclusivamente del texto. Pretenda lo que pretenda no puede dejar de hacer lo que hace. Mi lectura se ve, también, seducida por esta lectura, aunque sin pretensiones semejantes. Mi lectura comparte esa marginalidad de la frase, aunque se aparta de su lógica: marginal→sin importancia. Más bien leo lo contrario: marginal→importancia

Un pensamiento (del) (al) margen sólo puede ser residual, periférico, apartado del centro, pero no para diferenciarse de él, sino, más bien, para destruirlo de esencias, para mover el centro del punto fijo ilusorio en el que se sitúa, para volver la fijeza relativa, subjetiva, referencial... El centro no es el centro del “todo” sino, tan sólo, de sus periferias. Y cada periferia de ese centro es, a su vez, un centro de periferias³⁹. Es un pensamiento que hace de la periferia un centro, esto es, algo en lo que también centrarse.

Incluso puedo poner esta dirección de lectura en las palabras mismas del texto. Puedo hacer encajar mi interpretación en el texto pretérito y seguir apretando mi tuerca.”He olvidado mi paraguas” (Friedrich Nietzsche), “he perdido mi centro fijo⁴⁰ que me acoge” (Delmiro Rocha). Olvidé-no tengo-perdí la protección que me res-guarda (que guarda la cosa) de algo que, por alguna razón, me quiero res-guardar. Dejo de ser cosa cobijada, protegida, sin abertura (a lo monstruoso) y paso a estar en la vida sin plena seguridad, con centros y periferias que se mueven de aquí para allá, con mi negación, mi afirmación, mis contradicciones...olvidando mi paraguas me acuerdo de mi olvido, des-centro, también, mis periferias. Estas tienen una importancia central en cuanto periferias, pero no son centros, son periferias que es necesario des-centrar.

³⁹ No pretendo una articulación de un “todo” en relación a centros y periferias. Ni tan siquiera pretendo una articulación (aunque pueda hacerla sin pretenderlo). Apunto hacia la eliminación de centros y periferias en sí mismos. Esto es, una destrucción de “todo”, no hay “todo” puesto que nada es centro o periferia en referencia a un “todo”. No se puede articular a través de una lógica de oposiciones. El centro y la periferia ya no son simplemente opuestos. Tienen referencias en su afuera, pero no se definen (no son) a través de sus referencias.

⁴⁰ “Centro fijo” que mantiene su estaticidad a pesar del constante movimiento de mi andar. El paraguas anda conmigo, se mueve conmigo; pero mantiene su centro fijo en mi mano, agarradera inmóvil, fuerte sujeción que sujeta al sujeto paralizándolo, esto es, haciéndolo sujeto.

...si digo “escribo” en primera persona es
para llamar a la comprensión, no hablo
de acuerdos ni de un “yo” firmante...

La lectura de un texto no dice el texto que lee sino que crea un texto, un texto nuevo que no puede ser más que otro, y, por lo tanto, decir otras cosas. Cuando yo leo en el olvido de un paraguas el quedar despojado de una protección no puedo alejarme a mí mismo de este olvido. Lo cual no quiere decir que elimine a Nietzsche, pero si que, como mínimo, me pongo a su lado (o, más bien, encima, desdibujándolo sin borrarlo).

La pérdida de protección me arrastra a una soledad propia, una soledad que se acompaña a sí misma y que permite la apertura a lo “otro“. Una soledad fuera de lo “normal”, lejos de ese trozo de realidad, de esa parte que se convierte en todo, de esa metonimia, de ese recurso (creación) humano que ayuda a comprenderse plácidamente, a tranquilizarse, a mantenerse en la cordura. La soledad propia aparece para mí en la pérdida de protecciones, en la pérdida de la “normalidad” relajante, cómoda, y me empuja al precipicio, me obliga a saltar fuera de la cordura, a su periferia, al lugar des-protegido de la cordura, esto es, a la locura. Me centro en la periferia de lo “normal” y me vuelvo loco. Esta locura sin armaduras abarca otra parte de la realidad, olvidando sin olvidar lo “normal”, mutando lo real, engordándolo, enfermándolo de locura. Se modifican los pilares, se rompen los bastones, se suspende la razón, se irracionaliza la razón, se produce una

comprensión en el problematizarse que no sueña con soluciones universales (es posible que ni individuales), entender que no entiendes, incluir-se, superar-se, eliminar-se, crear-se, tener-se...

Esta locura tropieza con la vida porque no prepara el camino, simplemente camina. La vida te llama- a ti, no sólo a tu razón, a tu razón también, por lo tanto superada, desinflada, sin jerarquía. Ven tú, no mandes tus ideas (pues ellas no saben llegar solas).

El orden, la protección, la seguridad, duerme mis pasiones, abigarra mis ideas, las vuelve fuertes y (mis ideas) hacen doblegar a mis sentimientos. Me matan. Matan al ser humano. Podemos no ser humanos, es una posibilidad humana.

Cuanto más fuertes sean mis agarraderas, cuanto más seguras y útiles, tengo la sensación de que más esclavo soy de ellas, que más me agarro, que más confío...que son más ellas y menos "yo". Si hoy mis agarraderas son ideas, más idea soy. Si son pasiones, más pasión soy. ¿Y qué soy? No sé cómo responder ni que responder ni si se puede responder. Como mucho soy lo que voy siendo, no me puedo parar, en tal caso no sería. Quizás el problema radica en querer responder una pregunta semejante. Mejor abro de par en par la puerta del corral y que escapen todos los animales, que sean sin preguntas, por lo menos, sin mis preguntas.

...y si sin querer me reflejo en estas palabras
no pueden ser más que espejos, ilusion-es,
opinión de otro, habladuría sobre mí...

No puedo hacer más que esto, dejar la frase, la palabra, el texto abierto de par en par, que no permita una interpretación última, un decir verdadero, una verdad que sería la asesina venida de fuera. Una verdad que acabaría con el problema de un balazo, cual sicario que actúa única y exclusivamente conforme a un fin. No se trata aquí de arreglar, ni de hacer llevadero algo que no nos cabe en el equipaje o, cuando menos, que nos molesta al andar. Más bien sería un no-soportar lo insoportable, para no caer en la trampa de modificarlo (cambiarlo, adaptarlo...en definitiva, crearlo!) hasta la soportabilidad. No soporto lo insoportable por eso me mantengo en ello.

Y ahí me mantengo, en un olvido que me hace crear, que no me exime de responsabilidad pero que parece ligerarla en cuanto a algún tipo de responsabilidad consciente. ¿Soy responsable de mi responsabilidad inconsciente? ¿Subjetiva? ¿Del no control? ¿Se es (o se puede ser) responsable del olvido? ¿Y de lo olvidado?

Me olvido de una protección, de una protección heredada, de una protección que es mía en derecho de herencia y, a la vez, en cuanto creación mía. Heredo algo que llega a mí ya nuevo, que se re-crea en el pasar hasta mí. Heredo una protección que ya no protege de la misma forma pero que sí protege, que sigue protegiendo. Sólo no (me) protege si (me) olvido de que (me) protege en la forma nueva que me protege a mí.

Olvidar una protección heredada, un consejo paterno que te dice, aconseja (obligándote) que lleves paraguas para protegerte de lo que se te viene encima (lluvia, nieve, sol, meada de un niño desde un balcón, tormenta de ranas, confeti carnavalesco...) me hace pensar en un olvido afirmativo, un olvido que me hace

conocer el paraguas por primera vez al enfrentarme al chaparrón (de lo que sea) que inyecta el sentido al paraguas, que lo crea, pero no lo obliga. A pesar de esto, la herencia obliga, orden(a), prescribe cómo y de qué protegerte. No te tejas, protégete!!!

El paraguas se hereda cambiado, tornado nuevo, pero no pasa de moda, está fuera de las tendencias mientras no cambie la lluvia (mi/nuestra lluvia) y la forma y las ganas de protegerse de ella. Sólo el loco sale a la calle sin paraguas en una noche de tormenta. Así es, sólo el loco puede vivir una noche de tormenta. ¿A quién preguntar, entonces, sobre ese trozo de realidad que me fue oculto en herencia? Sólo cabe una respuesta sin cordura, al margen, una respuesta de locos.

Heredar protecciones, esto es, elementos contra los cuales las discordias rebotan, se alejan del centro, se periferizan, dando la sensación de no-existencia. Si colocamos una armadura antes de haber recibido ningún golpe no sabremos en absoluto lo que un golpe es, o puede ser. Pero no es que conozcamos idealmente el golpe (daño) sin haberlo experimentado nunca, sino que el golpe mismo desaparece, mejor aún, no aparece nunca, no existe.

¡¡Sigue mi ejemplo y no te mojarás nunca!! Hasta tal punto que la lluvia dejará de existir, o no existirá, ni siquiera, una sola vez. Pasa al plano de la irrealidad. Se convierte en fantasma, dice ser pero no es. No se trata de conocer el fantasma, lo cual no sería más que des-fantasmizarlo, sino de darse el fantasma. De no tenerle miedo a eso que da miedo. Ir y padecer el miedo. Tener miedo. Un mundo protegido es un mundo apartado del miedo, un mundo que deja fuera, que periferiza, que centra. No es hablar de lo que no existe sino sólo hablar de lo que queremos que exista. Ponemos límites. El paraguas es (puede ser) un límite, una

frontera, la posibilidad misma de la verdad. No puede haber verdad sin falsedad (lógica dualista heredada). Si todo es verdad no hay verdad. Busquemos, entonces, esas mentiras que nos darán la verdad. ¡Delimitemos! ¡Separemos! Pongamos diques y fronteras para apartar lo falso, para que no contamine la verdad. Sólo en la separación (creadora) de lo inseparable podemos encontrar verdad. Por esto, la escritura al margen, la reivindicación de la ausencia de escudos aparece como necesaria para eliminar el dualismo verdad/falsedad. Introducimos el fantasma en el mundo (hacemos mundo). Deja, así, de haber verdad con mayúsculas, el mundo deja de existir (para la verdad).

...y mientras el texto me empuje seguiré,
incluso puedes pensar si estás de acuerdo o no
con "tu" texto...

Sólo puedo abrir (leer) el texto de esta forma, diciendo, callando.”He olvidado mi paraguas” (Friedrich Nietzsche). Todo lo que me diga, me suscite o me mienta esta frase es, de alguna forma y en todo caso, lo que yo (me) diga de ella, me suscite o me mienta, son la misma cosa, o, por lo menos, no las puedo separar. Aunque, efectivamente, la frase fuese escrita por Nietzsche (cosa de la que no voy a dudar aquí) me aleja de él el hecho de ser yo quien la leo. Leer a Nietzsche significa decirme algo yo a mí, con un empuje irrechazable hacia su figura, lo cual no asegura en ningún caso decir sus intenciones, ideas ni, por supuesto, razones.

No leo en su olvido toda la crítica metafísica a la cultura occidental, sino, el olvido de su paraguas. Lo cual no quiere decir que no lea nada. ¿Leo algo? Sí, el olvido de

su paraguas. Su paraguas olvidado no me remite, tampoco, al olvido del paraguas de occidente. Solamente me hace pensar en que Nietzsche se mojará, se mojó, se moja. Por lo tanto, leo el olvido de una protección individual. Protección común a la cultura occidental (y no sólo a esta) pero necesaria de acción concreta, de portador personal.

Él olvida su paraguas y yo leo varios folios, escribo al margen desde su margen, pierdo el límite intentando situarme en el límite; esto me permite escribir en dónde, desde dónde y por qué escribo⁴¹. Escribir al margen es ya romper el margen, es quebrantar aquello mismo que pienso, es, a sí mismo, pensar. Escribir al margen es deconstruir el texto desde el texto (¿acaso no pertenece al texto su propio margen? ¿No es texto?).

Nietzsche margina “he olvidado mi paraguas” en su *Gaya Ciencia*, rompe el texto, su texto, se rompe, se des-limita. Imprime importancia a la frontera en cuanto que la rompe, en cuanto que no la hay.

Cuando digo que no veo una conexión irrechazable entre la frase que me ocupa y la significación del hacer histórico-filosófico nietzscheano no estoy diciendo que no exista. Lo que quiero es enfatizar la posibilidad de que no exista⁴², la apertura de sentidos que nos llama, el posible sentido de no haber tenido la intención de decir nada. Yo no quiero decir nada. Este es el terrible y esperanzador sentimiento que me obliga a decir sin descanso, desde el límite, desde el margen. Decir el margen

⁴¹ No hablo de escribir necesariamente razones o argumentos, hablo de escribir.

⁴² Y no porque la considere de importancia relevante sino porque la propia frase se centra a sí misma. Tanto si se sitúa en los bordes como si lo hace en pleno epicentro habla de sí con la misma fuerza, con las mismas carencias y con el mismo empuje que sus compañeras, es decir, con la fuerza, carencia y empuje que habla, no tiene otra, no puede tenerla.

es decir aquello que parecía no decir nada, pedir discursivamente el silencio, callar hablando, decir que no digo. Quizás el proceso (in)consciente de mi postura articule un intento constante de vaciado de sentido en cada decir; abortar las palabras en el momento mismo de su inseminación. De esta forma las palabras apuntan hacia aquello que no dicen, hacia el discurso del silencio, hacia las pretensiones de los folios en blanco. Es un escribir con plumas de tinta invisible, un poner palabras de tal forma que se autodestruyan en el momento mismo de ser leídas dejando, así, el espacio siempre libre, aunque no intacto, para la siguiente palabra, para el siguiente sentido autodestructivo.

...el texto por él mismo, las grandes
razones (me) pesan demasiado...

Me gusta pensar la idea, la posibilidad de la idea, de que Nietzsche escribiera “he olvidado mi paraguas” para, por ejemplo, despistar a los editores, para confundir a los críticos, para hacernos a mí y a ti aquí y ahora trabajar, para obligarnos a pensar bajo equívocos, sin recursos, sin seguridades, sin comodidad...sería una pretensión de ayuda a la elaboración filosófica por-venir. El grado de posibilidad fáctica de esta interpretación no es, en absoluto, relevante para el pensar mismo de tal posibilidad; me trae sin cuidado.

Parece claro que la pretensión de buscar un sentido último, fijo, universalizable a toda razón y con un único y riguroso valor de verdad en la palabra nietzscheana no es mi pretensión. Mi hacer es más una tensión, un tirar de varios lados, una poli-tensión que no quiere llevar a un lado concreto sino sentir el problema mismo

revolviéndose. Pero... ¿Acaso hay problema? ¿Cuál es el problema? ¿Qué es un problema? Hay problema si yo hago (veo, leo, siento, creo...) problema, si quiero problema. Hay texto, quiero texto, me quedo en el texto....

...y en el texto me quedo, sin reglas, sin caminos, sin mapas. Diciéndole sólo a él sin poder decir nada sobre él. No es una cuestión de peso ni de volumen, tampoco de rigurosidad ni de calidad. No le atiendo a los límites ni a los abismos. Si caigo en uno...mejor. No hay que rendir cuentas a ningún lector, ni ofrecer lo esperado. No hay porque ofrecer nada. Ni a mí mismo tengo que demostrar ninguna cosa. No me importas ni tú ni yo. ¿Importa el texto? A mí me importa el texto (ahora), por eso no tengo que rendirle cuentas a él tampoco. Sólo me queda permanecer en él, aguantar, resistir sus investidas y disfrutar sus caricias. Y mañana no sé. No sé lo que será eso...pero tampoco importa mucho. El texto es siempre hoy. Mañana, a lo sumo, será otro. Si es no fue, si será no es. Y siempre en el bolsillo, creándose a cada paso que doy, cambiando de letra en cada lugar que lo abro, (des)haciéndome siempre.

...puede ser que sea texto, pero no soy mi
texto; además, este texto siempre fue
tuyo...

DROCHA HAUSER

- EPÍLOGO

La alteridad en “La casa tomada”, de Julio Cortázar

“Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos”. Borges.

El concepto es la anulación de los posibles externos a la norma generada en el movimiento constitutivo; el saber es la ordenación sistémica-sistemática-semántica del conjunto de acontecimientos y la sumisión a la regla nacida del ejercicio del razonar (pensar) en un lugar y un tiempo. En este sentido la hilaridad que atrapa al lector de la enciclopedia china mentada por Borges y recordada por Foucault, que se enfrenta desde otro momento y otro lugar con una “taxinomia” perfectamente estructurada y herméticamente cerrada, a la que en cierto modo no se le puede negar su “buen” funcionamiento. No es muy difícil establecer una cierta correlación con la dinámica actual científica, o volver la mirada hacia los gloriosos ejercicios filosóficos de sistematización doctrinal de antaño. ¿Qué se pretende con la estructuración del saber y el diseño racional del pensamiento? ¿Dónde está la legitimidad de la segregación que funciona desde el origen de la metafísica de occidente, al menos si se acepta el discurso histórico constituido después de Hegel?⁴³ ¿No es acaso la construcción del suelo firme lo que empuja al

⁴³ Se entiende que institucionalmente es el que rige, ya sea en la formación académica universitaria o en los programas de Hª de la filosofía en secundaria. Básicamente: desarrollo de la idea en el tiempo histórico, proceso de vuelta hacia sí del absoluto: autoconciencia.

distanciamiento de lo Otro, hacia la paulatina fijación de lo Mismo, implantada de modo extremo tras el idealismo?. Y de modo paralelo, se puede ver quizás, después de Nietzsche, una agitación inusual a la captura del nuevo modelo, como si el pensador fuese expulsado del hogareño mundo ideal y tuviese ahora que deambular por avenidas desconocidas, llamando a cada puerta, buscando sin descanso el nuevo espacio habitable, la nueva “casa”. “Lo que cuento es la historia de los dos próximos siglos. Describe lo que sucederá, lo que no podrá suceder de otra manera: la llegada del nihilismo”⁴⁴.

Teóricamente, el punto de partida estaría en la identificación griega del pensar y el ser por obra y gracia de Parménides⁴⁵. Desde el momento en que se genera la identificación, se cae en la trampa de la necesidad de aislar toda alternativa a lo Mismo (Ser, i.e. pensar). Del mismo modo se garantiza el acceso al “saberse Uno con Todo” por cuanto rige el mismo sistema de normas en eso que se llama pensar. Comienza la edificación del hogareño mundo verdadero y la marginación de todo aquello que no puede ser recogido bajo el rótulo del ideal. El saber echa raíces. Descartes construye estructuras arborescentes. Deleuze responde con la fractura del rizoma. Debemos entender entonces que el mecanismo se pone “radicalmente” en marcha, que siempre se está poniendo en marcha, e inclusive que el relato histórico hegemónico funcionará como coartada o legitimación de la única manera de pensamiento, largando a todo lo que no se cuadre a los propósitos de la articulación semántica en curso.

⁴⁴ Nietzsche, F., *La Voluntad de Poder*. Ed EDAF, Madrid 2000, p. 31.

⁴⁵ Ciertamente que Heidegger cuestiona la interpretación tradicional en la Introducción a la Metafísica, pero lo que interesa ahora es a lo que da lugar o la determinada lectura que lleva la metafísica occidental.

El ordenamiento da lugar a lo familiar, lo que se espera. El caos no tiene lugar más que como a-normalidad, como lo que no tiene sentido, lo que rompe el dulce discurrir de la secuenciación planificada. La metáfora por excelencia de lo habitable es la casa. Esta se mantiene sobre unos pilares firmemente asentados por el peso de la tradición a-crítica que permanecen incuestionables. La casa no se cae y alberga en su interior, al abrigo de las inclemencias externas, al individuo propietario. En su interior se siente uno bien. “Nos gustaba la casa porque, a parte de espaciosa y antigua (...), guardaba los recuerdos de nuestros bisabuelos, el abuelo paterno, nuestros padres y toda la infancia”. Capas de sedimentación que generan el espejismo de lo verdadero e irrevocable, para situarnos en el maravilloso mundo del confort, de lo que cabe esperarse, de lo que no amenaza ni hace que nos sintamos amenazados. Por aquí, la etimología señalada por Freud: *Un-heimlich* como la negación de *Heimlich*, esto es: lo hogareño (“de la casa familiar”), por un lado, lo “domesticado”, por otro, y aquello que evoca bienestar, calma, lo alegre y jocoso, por último. Lo siniestro sería la reacción provocada por las grietas en las paredes de la casa familiar, el sentirse fuera o sentir que la casa se desvanece porque es atacada por lo que, de alguna manera, no tiene cabida. Y esto entendiendo además, que hablamos siempre del hogar “familiar”, es decir de un ordenamiento que nos hemos encontrado ya, producto de siglos de acumulación y genuflexión. ¿Qué sucede cuando lo Otro entra en la casa?

“Lo radicalmente nuevo entra en escena”, “se esfuman (...) sus certidumbres inmediatas”. Del interior de la casa hay que salir hacia fuera. Lo exterior se introduce en la interioridad del sistema y lo hace tambalearse; el sujeto tiene que salir angustiado por el terror que inspira lo otro, lo que se presenta de pronto y se

adueña del orden preciso. Desaparece la seguridad y ya no tiene sentido seguir bajo techo. Sin embargo es curiosa la presencia de la amenaza porque no se define; no se conoce y a la vez se sabe/intuye que su simple presencia destruye. Vivencia experiencial indefinible, inclasificable. No ha lugar a la identificación, no sirve de nada calibrar. Se cogen los bártulos y se abandona el juego. La experiencia de lo otro sólo se puede entender contra lo Mismo; la piedra arrojada contra el espejo que genera innumerables fragmentos: cada uno muestra un pedazo. Paralelamente, la experiencia de la alteridad, entendida como un no poder ya mantener el sistema, como un cuestionamiento radical del asentamiento conceptual, tomará múltiples senderos en el pensamiento contemporáneo. Pero tengamos la fiesta en paz. Se trata aquí de fundir dos máquinas textuales: el intento de determinación freudiano en su aproximación a la experiencia de lo siniestro, que aparece cuando lo hace lo no-familiar, y la potencia del relato de Cortázar que, parece ser, se presta a ser utilizado en el sobrevuelo de eso que se aborda ahora en el pensamiento, origen de esta experiencia radical: la alteridad.

Así entramos en la cuestión misma de la escritura, en la vinculación literaria, en la relación obligada con la literatura, una vez desestimada la arquitectura conceptual. “De hecho, el acontecimiento que ha dado origen a lo que en un sentido estricto se entiende por “literatura” no pertenece al orden de la interiorización más que para una mirada superficial; se trata mucho más de un tránsito al afuera: el lenguaje escapa al modo de ser del discurso –es decir, a la dinastía de la representación”⁴⁶. La mirada atenta ahora se dirigirá a la ficción literaria contra el pensamiento reflexivo. ¿Cómo teorizar sobre lo no-teorizable? La experiencia de la

⁴⁶ Foucault, M., *El Pensamiento del Afuera*. Pre-textos, Valencia 2004.

alteridad no se expresa en discursos razonables: no se busca huir de la contradicción, sino utilizarla: que el discurso se niegue a si mismo. El relato abre una posibilidad inaudita de experimentar lo Otro. El mismo Freud, en el último paso advierte: “debemos diferenciar lo siniestro que se vivencia, de lo siniestro que únicamente se imagina o se conoce por referencias”, y aun más: “La ficción crea nuevas posibilidades de lo siniestro, que no pueden existir en la vida real”. Es decir, que donde cabe lidiar con lo otro es en aquel texto que sugiere, que abre campo, que no encierra en el principio de no-contradicción, que no limita ni coarta las (im)posibilidades que por su misma esencia no responderán a la pregunta de ¿dónde te situamos?, sino que hacen su aparición como lo “absolutamente nuevo”, lo incomprensible, lo meramente experienciable.

El “otro lado de la casa” gana terreno. En poco tiempo se hace con todo el habitáculo, expulsa a los tranquilos habitantes que, sin saber por qué (o sin dar a entender), sienten la necesidad imperiosa de la huida. Lo inteligente pareció ser “vivir sin pensar”. ¿Puede aceptarse? ¿No se impone la sospecha? Llamada al olvido, al mirar para otro lado. Respuesta desde el fondo de la casa, desde el otro lado con ruidos aterradores. Eso parece ser: siniestro. Sensación cercana al miedo que provoca lo desconocido que toma la casa, que de alguna manera los habitantes no quieren conocer, esperar a que llegue y ver de qué se trata; decir “ven, aquí estoy a la espera”. Eso es lo más inquietante: ¿por qué esperar a ver qué pasa? ¿Acaso haya algo que se sabe pero que no se dice? ¿Pero saber qué?

D@N HAUSER